

XLIX Legislatura

DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1437 de 2023

Carpeta Nos. 1968 de 2021, 3030 de 2022 y 3577 DE 2023

Comisión de
Educación y Cultura

UNIVERSIDAD VIRTUAL DEL URUGUAY

Creación

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Delegación

EDUCACIÓN A DISTANCIA Y SEMIPRESENCIAL

Modificación del artículo 36 de la Ley N° 18.437

SEMANA DE LA PREVENCIÓN Y CONCIENTIZACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA Y EL ACOSO ESCOLAR

Declaración

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 5 de julio de 2023

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Miguel Irrazábal.

Miembros: Señores Representantes Agustín Mazzini, Armando Castaingdebat, Álvaro Dastugue, Nicolás Lorenzo, Juan Federico Ruiz y Felipe Schipani.

Delegada de Sector: Señora Representante Nancy Núñez.

Asiste: Señor Representante Gustavo Guerrero.

Invitados: Por la UDELAR, Prof. Rodrigo Arim,Rector; Cr.Jorge Xavier, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración; Dra.Mónica Marín, Decana de la Facultad de Ciencias; Dr. Ing. Pablo Ezzatti, Decano de la Facultad de Ingeniería y Dr. Arturo Briva, Decano de la Facultad de Medicina.

Secretaria: Señora María Elena Morán.

Prosecretaria: Señora Joseline Rattaro.

═══════II═══════

SEÑOR PRESIDENTE (Miguel Irrazábal).- Habiendo número, está abierta la reunión.

Buenos días a todos.

Para la Presidencia de esta Comisión de Educación y Cultura es un placer tener aquí a las autoridades de la Universidad, para charlar de un tema interesante, abierto y complejo, que nos importa no de ahora, sino de mucho tiempo atrás.

Los diputados que integran la Comisión y los invitados siempre se adhieren al placer de tener aquí a las autoridades de la casa mayor de estudios, que ha sido para todos su espacio.

Hoy recibimos al rector y a un compañero de clase de Artigas. ¡Si hará tiempo! Estudiamos juntos la carrera por la que fue luego decano. De haber habido en aquella época educación a distancia, quién sabe si estaríamos acá o en Artigas, bailando en el Club Zorrilla.

(Hilaridad)

——Estas cosas nos conmueven a todos y nos llevan a pensar no solo hacia delante, que es hacia donde miramos en la educación virtual, sino también hacia atrás, lo que fueron nuestras trayectorias y los cambios que todos hemos tenido.

Por lo tanto, debatir este tema es muy importante para nosotros, así como escuchar a la Universidad. Creo que Schipani fue quien recomendó -además de ser quien presenta el proyecto- que lo primero que debíamos hacer, más allá de convocar a algún especialista, como el doctor Rama, era escuchar a las autoridades de la Universidad.

Vamos a presentar a la delegación que nos visita: profesor Rodrigo Arim, rector de la Universidad; doctora Mónica Marín, decana de la Facultad de Ciencias; contador Jorge Xavier, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración; doctor ingeniero Pablo Ezzatti, decano de la Facultad de Ingeniería, y doctor Arturo Briva, decano de la Facultad de Medicina.

Es un placer tenerlos aquí.

SEÑOR ARIM (Rodrigo).- Gracias por la invitación.

Voy a hacer una muy breve presentación, para ordenar el intercambio y hacerlo más fluido.

Permítanme hacer tres aclaraciones previas, que son de orden.

La primera es que nos invitaron a la Comisión y es un gusto para nosotros venir a intercambiar sobre un proyecto que está sobre la mesa, que tiene que ver con la educación superior en general en Uruguay. De todas maneras, la Universidad de la República lo tiene en estudio, en el ámbito de la Asamblea General, porque nos fue remitido por el Parlamento Nacional para que emitiéramos una opinión institucional. Por lo tanto, no venimos hoy a dar una opinión institucional de la Universidad de la República. No vamos a hacer hincapié en los componentes normativos, que están a estudio de una comisión con esa finalidad, que va a reportar un informe a la Asamblea General o al Consejo Directivo Central y que, oportunamente, como corresponde, les haremos llegar. Nos quedan veinte días para contestar, en función de los plazos normativos vigentes.

Más allá de los componentes más institucionales, la segunda aclaración es que nos parecía importante discutir el tema de la enseñanza o educación virtual en el ámbito superior, en la educación universitaria, y en todo caso su plataforma institucional. Acá hay

una propuesta concreta de una plataforma institucional para instrumentar una modalidad de enseñanza, que es la modalidad de enseñanza virtual o a distancia.

Voy a hacer algunos comentarios que tienen que ver con las dos cosas: con la enseñanza virtual y con las posibilidades y riesgos que abren las plataformas digitales como mecanismos de acceso a la educación superior. Haré algún comentario más en clave de duda que de afirmaciones temerarias.

En tercer lugar, quiero mostrar algunas cosas que la Universidad de la República ha procesado últimamente.

La invitación era a título personal, ya que textualmente decía "para recibir su opinión" pero decía que podía venir acompañado. Por lo tanto, solicité la compañía de decanos de servicios muy diversos de la Universidad de la República, que tienen experiencias distintas vinculadas a formación universitaria en general y en particular en el uso de plataformas digitales.

Quiero plantear algunos datos y explicar por qué creo pertinente discutir estos temas, por qué creo que desde el Uruguay de hoy y desde el lugar en el que estamos es pertinente la discusión en profundidad de las mejores estrategias para desarrollar la educación superior en el país. Esto tiene que ver con una lógica que se da a escala planetaria, de la que en Uruguay también tenemos algunos síntomas bien relevantes, que es lo que se llama la generalización de la educación superior o la preponderancia, como dicen algunos autores, de sistemas de alta participación en la educación superior.

Esa es una novedad histórica muy importante. Hace treinta años no solamente en Uruguay, sino en el mundo desarrollado, la minoría de los jóvenes ingresaba a la vida universitaria. Hoy en los países de la OCDE más de la mitad de los estudiantes ingresan y egresan de la vida universitaria.

El segundo componente tiene que ver con discutir el tema de las plataformas virtuales y la educación superior, entre ellas el arreglo institucional, porque una cosa es la educación virtual y otra cosa es si se requiere un mecanismo específico para instrumentar ofertas de corte virtual.

Por último, dos elementos que tienen que ver con las potencialidades y riesgos de esto y qué está haciendo la Udelar al respecto.

Posiblemente, pocos rasgos de la vida contemporánea sean más característicos a escala planetaria que la expansión de los sistemas de educación superior. En el 2021, para el promedio de los países que integran la OCDE, el 48 % de las personas entre 25 y 34 años cuenta con una titulación; no ya ingresan, sino que se titulan en ámbitos universitarios o, mejor, en educación terciaria o superior. Mientras que en el 2000 solo alcanzaba ese nivel el 27 %. Fíjense que en el correr de este siglo en los países de la OCDE casi se duplicó el grado de titulación de las cortes que ingresan a la vida universitaria.

Algunos pronósticos informados, que tienen que ver con algunos estudios realizados en centros internacionales de educación superior, hablan de esto. Un artículo famoso de Marginson y Callender señala que hacia 2030 es de esperar que la mitad de los jóvenes a nivel mundial ingrese a la vida universitaria. De todos los jóvenes a nivel mundial, el 50 % va a obtener un título universitario. Estamos hablando de que al cabo de siete años vamos a tener a la mayor parte de los jóvenes a escala planetaria ingresando a la vida universitaria y la mitad de ellos egresando, de forma desigual, porque obviamente esa evolución no es la misma en las diferentes regiones del mundo y Uruguay no tiene una posición particularmente privilegiada.

Un dato interesante es que América Latina y el Caribe es la región del mundo, después de Asia Oriental y Sudoriental, donde más se expande la tasa bruta de matriculación. Pasamos de 23,1 % a 54,1 % entre el 2000 y el 2020. Estamos hablando de una tasa muy importante.

¿Qué pasa en Uruguay? Todos en Uruguay estamos preocupados por la educación y está muy bien que lo estemos. Tenemos desafíos muy relevantes en distintos niveles educativos, pero Uruguay es uno de los países del continente donde la tasa bruta de matriculación terciaria está creciendo más. Partimos de niveles un poquito más altos que el promedio de la región, pero en 2000 era el 0,34 % y hoy estamos en 0,68 % de tasa bruta de matriculación.

O sea, hay noticias buenas en el contexto regional, en un país que tiene dificultades para mostrar noticias buenas en educación en general. Y permítanme decir con mucha humildad que un protagonista central ha sido la Universidad de la República. Lo que tiene del otro lado es la participación relativa de la Udelar, la UTEC y las universidades privadas e institutos privados en la oferta total. Miren: no solamente la participación de la Universidad de la República sigue siendo del 80 %, sino que viene creciendo. Lo vuelvo a decir con cuidado: el principal motor de expansión de la educación superior en Uruguay es la Universidad de la República, donde aumenta más la matrícula, donde hay más jóvenes estudiando y donde han ingresado más estudiantes, fundamentalmente asociado a algunas estrategias que tienen que ver con cambios en planes de estudio a nivel generalizado. La Universidad de la República a partir del 2010 cambió todos sus planes de estudio; los 130 planes de estudio de la Universidad de la República cambiaron o, diría, se modernizaron, están todos creditizados, cosa que otros actores del sistema educativo todavía no tienen. Eso permite la transversalidad entre carreras, que antes no teníamos habilitada, y el desarrollo del interior, donde hoy tenemos un crecimiento más importante de la matrícula.

Esta es una buena noticia que hay que seguir trabajando, porque todavía estamos lejos del porcentaje que tenemos los países de la OCDE; ni hablemos de niveles como los que puede tener Corea del Sur, que es el país que en este momento tiene la mayor tasa de egreso de la educación terciaria y superior en el mundo, que está en el orden del 70 % de las cortes que está ingresando a la educación superior.

Entremos en materia.

Un desafío importantísimo de política, y por eso creo que esta discusión es pertinente, tiene que ver con ampliar las capacidades de acceso y permanencia en la educación superior.

El premio Nobel de economía del 2015, Angus Deaton, tiene una frase que para mí es muy contundente. Dice que la educación superior en el siglo XXI es lo que la educación secundaria fue en el siglo XX. Aquellos que no culminen la educación superior, tendrán enormes dificultades para transitar vidas dignas en el siglo XXI.

Parte de esta historia tiene que ver con las expectativas que la población tiene en cuanto a que el acceso a un nivel de formación les permitirá un desarrollo y acceso a estándares de vida razonables.

¿Cómo se logra esto? Hay distintos instrumentos de política. Por ejemplo, innovaciones curriculares y diversificación de trayectorias, asegurando que estudiantes que empiecen una carrera puedan transitar hacia otra con facilidad, cosa que hace treinta años no se podía hacer; hoy se hace en la vida universitaria con mucha facilidad.

Por supuesto, también con ampliación de plataformas institucionales; es decir, más universidades. Acá hay un planteo de esa naturaleza. En este proyecto de ley se crea otra universidad. Por lo tanto, se está ampliando la plataforma institucional que provee la enseñanza terciaria.

Agregaría también articulaciones institucionales, trayectos conjuntos. Hemos planteado, en particular a Formación Docente -tenemos algo con la UTU de asociados tecnólogos- pero también a la UTEC la posibilidad de tener carreras o trayectorias conjuntas no con demasiado éxito. Una de las cosas que tenemos que hacer en el sistema público es tener más recursos y trayectorias compartidos.

Reitero: este es un planteo formal de la Universidad de la República en el ámbito de la mixta con la ANEP y a la UTEC, sin demasiado éxito. Hemos tenido éxito en otros planos. Por ejemplo, compartiendo recursos. Ustedes conocen Rivera.

SEÑOR REPRESENTANTE LORENZO (Nicolás).- El polo.

SEÑOR ARIM (Rodrigo).- No solamente el polo. Entre paréntesis: en la rendición de cuentas nos han dejado afuera de la dirección del polo; no sabemos por qué.

Lo más importante es el campus. Ahí estamos todos los institutos de la educación pública del país. Es el único lugar del país en el que estamos todos juntos, compartiendo recursos físicos, pero no recursos docentes. Para mí en esto tenemos que avanzar.

Descentralización geográfica. Acá hay varios instrumentos de política. Esta Universidad de la República no tiene nada que ver con la que teníamos en el 2000. En el 2000 teníamos el 3 % de los estudiantes que ingresaban a su formación en el interior; hoy están, dependiendo del año, entre el 16 % y el 18 %. En realidad, tenemos más de 20.000 estudiantes radicados en el interior, estudiando en el interior y que van a egresar en el interior del país.

Por supuesto, innovaciones tecnológicas. Estas son parte del conjunto de herramientas que tenemos para profundizar el acceso y la permanencia en la educación superior de calidad.

Nada de esto es estrictamente nuevo. Las universidades y los sistemas universitarios a escala global lo vienen discutiendo hace varias décadas en algunos casos. Algunas agendas pueden haber sido adelantadas por el covid, pero son instrumentos que hemos ido incorporando, analizando, evaluando, con mayor o menor lentitud, las universidades a escala mundial diría que desde hace varios lustros.

Acá hay potencialidades y riesgos. No es estar a favor o en contra; la respuesta maniqueísta de estar a favor o en contra de la educación virtual es una tontería analítica. Lo que hay que analizar son potencialidades y riesgos en nuevos instrumentos de formación.

Quiero señalar acá el primer riesgo que no solamente se asocia a la presencia de enseñanza virtual sino también a otros procesos, que voy a mencionar ahora, que es el riesgo de confundir diversificación con estratificación.

La diversificación es una estrategia absolutamente imprescindible para ampliar el acceso. Es decir, que haya distintas puertas de acceso a la educación superior, por ejemplo carreras de distinta duración, o plataformas distintas o localizaciones geográficas diferentes, pero que a la vez estén coordinadas entre sí. Quiere decir que un estudiante que comienza su formación en cierta carrera, por ejemplo, en Paysandú, puede terminar cierto grado de formación y retomarla luego en la misma o en otra institución en Montevideo. Esto es la diversificación de trayectorias.

Puede haber diversificación institucional, en el sentido de que se atienden universos geográficos distintos. El caso típico es el del mundo desarrollado, con el desarrollo de universidades en localizaciones urbanas de menor cuantía en términos relativos; esto fue algo importante, fundamentalmente después de la segunda posguerra.

Ese es un instrumento imprescindible. Si hay más estudiantes o más masa crítica de estudiantes que están dispuestos a transitar en su formación, es razonable que, en la medida en que sean más diversos, haya mecanismos diversos de acceso y de articulación en la educación superior.

El problema que hoy está siendo absolutamente severo a escala mundial y que a mí me preocupa en Uruguay es que la diversificación no se transforme en estratificación.

La estratificación supone que hay instituciones de primer, segundo y tercer nivel. De tal manera que un empleador puede preguntar: "¿Usted se recibió de ingeniero? ¿En qué universidad?". Diferencia de calidad o de percepción habrá siempre. Ahora, si la conclusión es que si viene de la universidad tal no lo tomo, es porque estamos generando problemas en el sistema educativo. Y esto no es ciencia ficción.

Dos ejemplos bien cerquita que están teniendo enormes problemas son Brasil y Chile. En Brasil, en particular, la educación virtual tiene un componente importante. Ahora que tenemos resultados vemos que hay tasas de empleabilidad y niveles salariales mucho más reducidos de los que muestran las mismas carreras de universidades federales o estatuales públicas. Ese es un riesgo objetivo que corremos.

Mi posición personal es que la diversificación inclusive institucional puede ser una estrategia razonable. El país la recorrió con la UTEC, aunque no la hemos evaluado en forma sistemática. Pero hemos recorrido ese camino. El problema es si uno diversifica estratificando. En Brasil hay evidencia que señala que los empleadores eligen en función de las institución de origen, y hay instituciones que están segmentadas de tal manera que no acceden a ciertos ámbitos muy claros de decisión laboral.

En Chile sucede algo parecido, pero tiene una mezcla menor de enseñanza virtual que Brasil. En Brasil una parte de la expansión importante se asocia a esto. Pasa algo parecido en Chile porque las instituciones son percibidas de distinta calidad por la sociedad en su conjunto. De hecho, hay angustia por acceder a instituciones de primer nivel a través de mecanismos de selección que están establecidos al ingreso.

La pregunta central es cómo ampliar el acceso y la permanencia sin generar procesos de estratificación, que generen ilusiones no cumplidas. Se termina la formación de grado pero finalmente esa formación de grado no tiene un correlato claro en términos de oportunidades en el mercado de trabajo, y más en términos de realización personal.

¿Qué rol puede cumplir la educación universitaria virtual? Quiero ser claro. Mi percepción -no la de la institución porque no lo hemos discutido desde el punto de vista institucional- es que la educación virtual tiene un rol muy importante que cumplir como instrumento y como espacio para ampliar ofertas y alcance de educación de calidad.

Creo que hay que tener algunos recaudos importantes de evitar lógicas de segmentación y estratificación de la educación superior. De hecho, hoy otros países del mundo que tuvieron estas estrategias están dando vuelta atrás, a través de evaluaciones que reconocen que hay un problema importante en la forma en que se expanden los sistemas. Esto no quiere decir que no haya que expandirlos. Hay que expandirlos, porque la sociedad lo está pidiendo. La respuesta no puede ser absoluta.

¿Qué entendemos por educación superior virtual? Acá hay algunas distinciones. En el proyecto de ley se establecen algunas distinciones también, pero quiero agregar

algunas cuestiones. ¿De qué estamos hablando? ¿De clases sincrónicas en plataformas digitales o de repositorios de materiales digitales, a los que los estudiantes pueden acceder, haciendo uso de su autonomía, y en todo caso estudiar a partir de ellos para rendir pruebas? ¿Estamos hablando de laboratorios digitales? Existen; nosotros los tenemos. La Facultad de Medicina tiene un microscopio electrónico, que es una plataforma que desarrolló junto a otras universidades de la región en el marco de la pandemia.

Hay simuladores formativos, en particular en la salud. Simuladores que, en realidad, presuponen la incorporación de elementos virtuales pero que requieren la relocalización, que el proyecto de ley también establece, como mecanismo de dirigir a las personas hacia un espacio físico, donde se pueden realizar distinto tipo de simulaciones.

Una cosa importante es que no todo lo virtual o a distancia quiere decir enseñanza a domicilio. Puede presuponer una localización distinta a la que tenemos hoy pero con espacios específicamente adaptados para ello. El laboratorio es un caso de esto, como la enseñanza clínica.

Ahora, todos estos instrumentos tienen una potencialidad clara para ampliar la escala del espacio superior. La estamos usando. Una buena parte de las carreras que tenemos en Montevideo y en el interior están apoyadas en plataformas digitales en lo que es lógica expansión. Es un espacio que alimenta la autonomía de los estudiantes, vía el acceso a contenidos abiertos. Lo hacíamos antes de la pandemia. La Facultad de Ingeniería en esto es un buen ejemplo. Estamos tratando de emular en el resto de la Universidad de la República algunos instrumentos que ya tiene la Facultad de Ingeniería en este momento. Lo hacíamos antes de la pandemia; lo profundizamos durante la pandemia, y lo mantuvimos pospandemia. Voy a hacer algunas aclaraciones al respecto.

Los otros elementos que permiten relajar -no eliminar-, si uno quiere, ciertos estándares de calidad, el vínculo entre la localización de las universidades y de los estudiantes -o sea, esa lógica de que los estudiantes tienen que estudiar donde está la Universidad físicamente- son, efectivamente, las plataformas digitales, que permiten avanzar en una lógica si se quiere mucho más flexible en este plano.

¿Dónde están los riesgos? Acá hay bastante literatura. Luego, voy a citar una evaluación reciente que hay sobre este tema.

Una cosa que a nosotros nos preocupa mucho es que, cuidado, educación virtual de calidad no reduce costos, y de esto hay evaluaciones internacionales de calidad. Si de lo que estamos hablando es de disponibilizar materiales para que los estudiantes estudien por su cuenta sin un acompañamiento sistemático docente, hay reducción de costos. A escala, este es un modelo de educación virtual.

Si estamos hablando de educación de calidad, lo quiere decir que los estudiantes saben cuáles son sus docentes de referencia y que hay un seguimiento por parte de ellos de su desempeño -así es cuando mejor funcionan estos sistemas-, en realidad lo que cambia es la estructura de costos, pero no cambian los costos; inclusive, pueden hasta ser más caros. ¿Qué cambia la estructura de costos? Vamos a usar mucho menos metros cuadrados de muchas cosas. Vamos a usar más recursos humanos; en particular, los más calificados son los docentes.

Permítaseme poner un ejemplo absolutamente trivial y casi que de ególatra. En la Facultad de Ciencias Económicas y Administración tenemos largos tramos que pueden ser cursados virtualmente. Si no me equivoco, la carrera de contador público se puede hacer perfectamente completa en forma virtual. Yo doy cursos desde hace más años que los que me gustaría reconocer en primer año de la Facultad. Este año en particular, para

el curso que atiende a tres mil quinientos estudiantes, la estrategia es tener catorce grupos presenciales y un grupo virtual, del que me hice cargo durante todo el semestre, dos veces por semana. Usé materiales que están diseñados específicamente para esto, algunos de ellos probados internacionalmente y, además, en coordinación con otras universidades que usamos el mismo tipo de material digital.

¿Cuál es el problema de un curso virtual con estas características atendiendo a setenta estudiantes, que es el número que tenemos? Cuando yo daba clase a más de setenta estudiantes en Facultad, era el docente y el estudiante; ahora, es una plataforma virtual. Si lo queremos hacer bien, tendríamos que ser dos docentes, no uno, por la sencilla razón de que los estudiantes están haciendo preguntas en el chat. Hay mecanismos de interacción hasta del ingreso a la plataforma mientras el docente está dando clase. Y si das clase solo -alguno de nosotros tiene experiencia-, uno se olvida de mirar el chat porque somos seres humanos y tenemos capacidades cognitivas limitadas para atender algunas cuestiones, y puede haber un estudiante que está cinco minutos esperando porque se le desconectó y no se volvió a conectar. Esto pasa aun con la conectividad que tiene Uruguay, que es muy buena en la comparación internacional; además, lo ha hecho muy bien en la experiencia covid.

Si se quiere que eso funcione bien, funciona; pero funciona con dos docentes, no con uno. Y funciona con dos docentes en la medida en que los acompañemos. La otra alternativa que tenemos es ponerle todos los materiales para que estudien. Lo podemos hacer. ¿Quién aprovecha eso? Los estudiantes que tienen trayectorias formativas previas mucho más sólidas y un grado de autonomía muy importante para aprobar la materia. Son los menos.

Los estudiantes universitarios en primer año están necesitando mucho más apoyo que antes -Pablo tiene algunos ejemplos, que nos están quitando el sueño- ; más apoyos personales. ¿Puede ser en plataformas digitales? Sí puede ser en ellas. Pero, esto es más caro en término de horas docentes. Es más barato en términos de metros cuadrados, más caro en docentes y más caro, por supuesto, en tecnologías; hay algunas que son libres y otras que no, que hay que pagar.

Un riesgo importante en esto, si lo vemos como una estrategia de reducción de costo, es que vamos a hacer una diferenciación de calidad. Permítaseme decir con claridad que las evaluaciones internacionales publicadas en revistas científicas son muy transparentes. Esto cursos funcionan en la medida en que tengan un conjunto de recursos de acompañamiento virtuales importantes y en plataformas virtuales, no porque sean baratos.

Entonces, el enorme riesgo que existe -que es lo que le pasa a Brasil hoy- es que se está diferenciando calidad en base al eje virtualidad- presencialidad, que no es un destino manifiesto; no tiene por qué ser así. La universidad virtual, básicamente, es permitirle estudiar a aquel que ya tiene autonomía para poder hacerlo.

Hay otro riesgo que es nuestro y que nos preocupa mucho en la vida universitaria, que es lo que llamamos estratificación interna. Lo que no queremos que pase tampoco -que, por suerte, no va a pasar- es que a un contador público le pregunten para contratarlo: "¿Vos hiciste el curso virtual o la opción presencial?". Eso es lo que no queremos que pase. Esto es parte de los riesgos que administramos internamente. No tenemos ningún síntoma en esa dirección. De hecho, estamos funcionando con mecanismos de complementariedad bastante claros en estas cuestiones.

Por otro parte, en el proyecto de ley hay algún elemento que plantea la necesidad de evaluación permanente, pero también de inversión sostenida en plataformas y cuerpos docentes.

Hay otros riesgos que también quiero señalar porque estamos muy abocados en el problema de la enseñanza, que es central, por lo que acabo de decir antes. El acceso a la educación terciaria superior es un problema en Uruguay, y está muy bien que el sistema político se haga la pregunta de cuáles son los instrumentos que tenemos para esto.

Por honestidad intelectual, quiero señalar que tenemos un problema que podremos afrontar si creemos que esta es la forma de expandir la educación terciaria en el interior del país. Pero, lo que va a terminar pasando es que tengamos a los docentes en Montevideo -parte de la historia es no generar los incentivos para que se radiquen en el interior-, dando clases en Montevideo y en el interior. Entonces, no estamos desarrollando capacidades locales. Nosotros somos muy obsesivos con esto y somos complementarios a otras estrategias. No tenemos problema con que otras entidades hagan otras cuestiones. Pero la estrategia de la Universidad de la República es pagar. Nos sale carísimo que los docentes se radiquen en el interior; nos sale carísimo construir infraestructura académica de primer nivel en el interior; nos sale carísimo construir estrategias de gestión en el interior. Sería mucho más fácil para la Universidad de la República -algunos de sus integrantes en 2000 ya lo planteaban- que en vez de hacerlo en el interior, se expandieran las becas para que vengan todos a Montevideo y después vuelvan. Entonces, no hagamos nada en el interior; es mucho más barato y, entre otras cosas, nos va a ir mucho mejor porque conseguiríamos cuerpos docentes más sólidos, tendríamos más prestigio, más proyección académica. Obviamente, ir al interior es caro.

La estrategia que usó la Universidad de la República es "radiquemos recursos humanos e infraestructura". Algunos resultados estamos teniendo y cuando estábamos con el covid también los tuvimos. En ese sentido, les quiero traer a la memoria que en el primer semestre de 2020, las únicas entidades que hacían diagnóstico de covid- 19 en el interior del país fueron los tres laboratorios instalados en el Universidad de la República, que no eran laboratorios de diagnóstico clínico. Se transformaron en eso porque teníamos las capacidades y los docentes radicados para poder hacerlo. En el primer semestre de 2020 no había otros laboratorios que hicieran esto. Después, aparecieron otros, por suerte. Y nosotros nos salimos del juego porque es lo que corresponde.

Para nosotros, esto no tiene que ver con la enseñanza. Uno puede tener plataformas de buena calidad, pero no puede olvidarse de este otro problema, que es el desarrollo de capacidades en todo el territorio nacional, que cuesta muy caro. Nuestra apuesta sigue siendo también esa; es decir, ir abarcando progresivamente todo el país con centros universitarios con capacidades para formar y para investigar y para sostener también el desarrollo local, con docentes y estudiantes radicados.

No sé si alguno de ustedes es de Tacuarembó. Quiero contarles que estuve desde muy temprano en el proceso de desarrollo de la Universidad en Tacuarembó. Si vamos quince años para atrás, veremos que no había un estudiante universitario en Tacuarembó. Como decano de ciencias económicas, me tocó comenzar el proceso de desarrollo de una carrera -junto con otras que hacía la Universidad de la República- y empecé dando clase en el lugar que nos prestó la Intendencia, con mucha voluntad. Hoy, tenemos un campus en el espacio que nos cedió el INIA con dos mil estudiantes, en una ciudad de cincuenta mil habitantes. Están ingresando todos los años decenas de estudiantes de formación universitaria, algunas exclusivas, como ingeniero forestal, que solamente se dicta en Tacuarembó. Esa estrategia nos salió carísima. Son decenas los docentes que radicamos en Tacuarembó. Estamos muy tranquilos porque con eso

estamos construyendo desarrollo local. La valoración, en particular, de todos los actores políticos de Tacuarembó y el apoyo de la Intendencia han sido claves. Hoy, hay un hogar estudiantil en Tacuarembó -le generamos la demanda a la Intendencia; fue un acuerdo con nosotros- que tiene doscientas plazas. Lo más interesante de todo es que más de la mitad de los estudiantes de Tacuarembó no son del departamento; van a vivir allí. Eso es algo que queremos que pase, es decir, que la circulación de estudiantes no sea solamente interior- Montevideo, sino Montevideo- interior. Están todos radicados. En algún momento les bajamos el hacha: "O te radicás o te dejamos de pagar esto". Muy sencillo. Además, les pagamos un sueldo extra por radicarse cerca de tres o cuatro años. También, hay muchos extranjeros.

¿Esto es contradictorio con la educación virtual? No. Pero, seamos cuidadosos, porque parte de las estrategias que aplican algunos países es intentar evitar la inversión masiva en capacidades universitarias usando los instrumentos de virtualización -en Brasil hay una situación muy grave en este plano- como un mecanismo de expandir la oferta, que claramente no se ubica en los estándares de calidad que tienen otras universidades, en particular, las públicas en Brasil, que son bastante exclusivas en el ingreso, cosa que no sucede en Uruguay.

Vamos a la evidencia académica. ¿Qué pasa con estos instrumentos? Claramente, amplifican el acceso. Cuando funcionan mejor es cuando son complementarios con la presencialidad; no es cuando son solamente instrumentos virtuales. Hay algo que sufrimos en el covid y miramos para abajo y lo seguimos haciendo. A esta altura, la presencialidad en las evaluaciones es importante para asegurar estándares de calidad razonable; no en todas, en algunas es más importante que en otras. Pero si en las evaluaciones no hay un componente presencial, se generan algunos problemas de integralidad.

Esto no lo está discutiendo la Universidad de la República; lo están discutiendo Harvard, Yale y Oxford. Todas tienen el mismo problema. De hecho, hemos tenido reuniones con varias universidades para ver cómo resolvemos el problema de la evaluación digital, asegurando identidades con mucha claridad.

Un dato para destacar es que las tasas de abandono de estudiantes con idénticas características tienden a ser mayores en los virtuales que en los presenciales. El éxito relativo -y esta es la parte más preocupante- depende de la autonomía del estudiante. De hecho, los resultados son peores para los sectores más vulnerables. ¿Por qué? Porque tienen trayectorias educativas más frágiles, entornos familiares más complejos, hasta para estudiar en la virtualidad.

La evidencia en Uruguay y la internacional durante el covid fue muy clara. La migración masiva de las universidades a la virtualidad, prácticamente, no afectó los aprendizajes de los sectores más pudientes de las sociedades en Estados Unidos y en América Latina. Pero hay clara evidencia de atrasos muy relevantes en lo que es el aprendizaje a nivel universitario de los sectores más vulnerables. ¿Por qué? Porque tuvieron acompañamiento. La noción de pertenencia a una comunidad se quiebra en distintos aspectos. Nada de esto invalida una estrategia de esta naturaleza. Es importante tener en cuenta cuáles son los alcances y las limitaciones posibles. Por lo tanto, hay un requerimiento de alto nivel de acompañamiento para asegurar éxito académico.

Vuelvo a decir que el elemento diferenciador más importante sobre el éxito relativo de las plataformas virtuales tiene que ver con el grado de inversión en recursos humanos. ¿Cuántos docentes están en contacto directo en plataformas digitales con los estudiantes y cuántos docentes por estudiante?

Les traje una cita que traduje yo -posiblemente, muy mal traducida- de un metaanálisis sobre evaluaciones de universidades a distancia; esto es para todas las universidades que integran Commonwealth. Hay diferencias importantes, pero hay algunos elementos que debemos tener presente para entender que esto funciona con estas características en el mundo de hoy. Claramente, hay muchas más ofertas virtuales, pero -está en negrita y en rojo lo que me interesa señalarles- las tasas de persistencia de los cursos en línea son significativamente bajas comparado con los presenciales. Los estudiantes en línea luchan por completar sus cursos y la deserción o terminación es el problema principal que se encuentra en muchas universidades virtuales. Solo alrededor del 15 % de los estudiantes de las universidades abiertas se van con títulos u otras calificaciones; ingresan muchos más, egresan muchos menos. Esto, otra vez, es de Commonwealth. ¿Dónde hay mejores resultados? En los países más ricos. En Gran Bretaña, en lugar de un 15 %, estamos hablando de un treinta y pico por ciento; en Australia también, y en otros países hablamos de niveles mucho más reducidos. Pero, siempre en niveles mucho más bajos que la presencialidad.

El otro elemento que aparece también es que la experiencia de abandono en línea genera una enorme frustración. La sensación de estar solo en el mundo y sin contacto directo con otros pares genera frustración. Nada de esto invalida estrategias. No es un argumento contra no desarrollar educación virtual; es un argumento para tener presente a la hora de desarrollar instrumentos que salgan al encuentro de lo que necesitan los jóvenes en Uruguay

¿Qué hicimos nosotros? Permítanme hacer un reclamo, porque corresponde. En la rendición de cuentas que presentamos en 2021 -que corresponde a 2020-, en medio del covid, solicitamos al Parlamento una partida especial porque estábamos volviendo a la presencialidad. Y dijimos -está escrito en la rendición de cuentas- que la Universidad de la República quiere mantener los dos canales: el virtual y el presencial. Ese era el objetivo de la institución.

Queríamos volver a la presencialidad porque estábamos teniendo dificultades. Por supuesto, hubo experiencias de gente que se reenganchó en la educación superior en base a eso. Hubo gente que pidió mantener los canales virtuales, pero también hubo estudiantes que solicitaban, por favor, volver a la presencialidad. Estábamos teniendo tasas de abandono que nos preocupaban por el tema de la vinculación.

Le solicitamos al Parlamento nacional recursos para sostener los dos canales. No queremos volver a la presencialidad como si no hubiera pasado nada en 2019. El Parlamento nos votó $ 25.000.000, que obviamente no daba para eso. Tenemos esa cantidad de dinero. ¿Qué estamos haciendo con ella? Básicamente, tres cosas: comprando láptops y distribuyendo entre los estudiantes todos los años -en este momento, tenemos varias miles distribuidas- ; comprando conectividad -en Uruguay hay algunas regiones del país donde todavía hay algún problema de conectividad y, sobre todo, no pueden acceder los estudiantes; la estamos comprando nosotros; tenemos un acuerdo con Antel-, y pagando las plataformas digitales porque no son de libre acceso. Nos gastamos los $ 25.000.000 en eso. Todo lo que nos dio el Parlamento para eso.

¿Qué es lo que nosotros sabíamos y que dijimos en aquel momento que no podíamos hacer? No podíamos renunciar a la presencialidad. No podíamos transformar a la Universidad de la República en una universidad virtual o a distancia, porque esa no es la vocación histórica de la institución. Además, el país se quedaría sin universidad presencial, cosa que es un disparate; en ninguna parte del mundo sucede eso.

Nosotros no podíamos solicitar a los docentes a los que le estamos pagando por una clase que por el mismo dinero dieran la presencial y la virtual. En algunos casos, con

recursos también provenientes de estos, lo que logramos hacer es hibridar. Pero el problema es que nos sale más caro. Porque si uno da un curso híbrido, que es una clase para sesenta, setenta estudiantes, uno tiene una pantalla -yo también di clase híbrida el año pasado, además de la clase solamente virtual- y tiene un público en clase. No es cierto que el mismo docente mire la pantalla. No. Siempre dimos clase entre dos y seguimos dando clase entre dos. El segundo semestre voy a dar clase con un equipo de tres para atender a ciento cincuenta estudiantes híbridos. Nos sale más caro en docentes. El Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas debe tener menos uso. Estoy casi seguro, porque no damos clase a trescientos estudiantes. Ahora, damos clases con más docentes porque queremos hacerlo bien, ocupando los dos canales. Algunas facultades pueden hacer algunas cosas y otras no pueden. No lo pueden hacer por problemas disciplinares -porque el tipo de formación no lo permite- o por costos asociados -a veces, las plataformas virtuales en algunas áreas son mucho más caras por el tiempo que requieren- o porque hay cursos que tienen solamente un docente contratado para darlo. Y a ese docente solo no le puedo pedir dos cursos.

Entonces, no fue una vocación; fue una restricción. Nosotros tenemos que volver a la presencialidad manteniendo, en la medida en que sea evaluado correctamente -eso se lo pedimos a los servicios- que esto sea razonable. ¿Hay diferencia entre los servicios? Sí, claro. Hay servicios que tienen más vocación en mantener algunos instrumentos virtuales y otros no. Eso también es cierto. Pero, en ningún momento se abrió el juego para tener algunos recursos a efectos de sostener la virtualidad. Nunca tuvimos esa posibilidad.

Vuelvo a decir que nosotros estamos dispuestos a profundizar el vector virtual; lo que no podemos es hacer lo mismo con muchos más estudiantes. En los primeros años casi todas las facultades tienen alguna experiencia virtual: pero en la carrera completa, cuando llegamos al final de los cursos, generalmente, hay uno o dos docentes dando la materia. Nosotros no podemos sostener dos grupos sin pagarles el doble.

Tan importante como esto son los simuladores para el área de salud. Con Arturo hemos hablado que es algo que queremos hacer. Conocemos los costos internacionales que tienen estos aparatos, que en particular son muy costosos. Supongo que también van a ser muy costosos para el laboratorio de ciencias

Ahí estamos generando los servicios disciplinares. Hay algunos servicios que tomaron decisiones más conservadoras; es decir, sin recursos yo vuelvo exactamente a lo que teníamos antes. Fueron muy poquitos; estrictamente, hay uno que hizo eso. Otros servicios dijeron: "Bueno, voy a precisar para primer año. El resto de las cosas, en la medida en que no tengo más cuerpo docente, lo que hago es sostener los cursos que estamos teniendo".

Todos los servicios de la Universidad de la República en este momento tienen trayectorias virtuales, más o menos largas potenciales. Algunos la tienen en casi toda la carrera; otros, en tramos más acotados.

Para nosotros es importante tener en cuenta que hay temas que tienen que ver con la construcción social. Los estudiantes, en particular los más vulnerables, necesitan acompañamiento de pares y de docentes. El abandono a nivel terciario es un problema mundial. Nosotros estamos preocupados por la educación en Uruguay, en particular por la Universidad de la República.

Francamente, tengo dudas de si la idea de crear más instituciones -hemos creado UTEC, por ejemplo- es el camino que tenemos que recorrer. Me consta que UTEC tiene trayectorias muy largas en la virtualidad. En todo caso, deberíamos coordinar más entre

las otras entidades de la educación o generar espacios para el desarrollo específico de ofertas virtuales, a efectos de evitar el problema de la estratificación. A Uruguay no le sobran muchos docentes para clases virtuales, salvo que lo hagamos de una manera, sobre la cual voy a plantear alguna duda.

Hay otra alternativa que podría aplicarse en Uruguay, que está funcionando en el mundo, que es la enseñanza enlatada. Por supuesto que hay ofertas fuera del país de cursos completos, algunas de ellas muy bien diseñadas. ¿Es malo usarlo? No, no es malo usarlo. Críticamente, se reducen capacidades locales. En un país que tiene pocos docentes de nivel universitario -no sobran muchos, y aquí se aplica lo de la frazada corta; nos hemos "robado", entre comillas, docentes de distintas instituciones, inclusive, en el interior el país- el riesgo es el siguiente. ¿Vamos a apostar a construir ofertas que están sostenidas fuera del país sin desarrollar capacidades locales o vamos a intentar construir redes de calidad? En todo caso, usemos componentes que pueden estar desarrollados por comunidades académicas internacionales, pero con una articulación local importante, de manera que Uruguay acumule masa crítica propia. Acá hay un riesgo que le llamo expansión pasiva, que es, por ejemplo, una institución de Uruguay que contrata cursos de afuera en algunas áreas y solamente eso -tenemos alguna experiencia que no ha sido muy buena en ese plano en Uruguay- o usar esos instrumentos -acá nadie está hablando de autarquía- en los que haya comunidades locales que crezcan y se desarrollen en función de eso.

Ese es el escenario que estamos planteando. Por lo tanto, en cuanto al tema de una universidad adicional, la Universidad de la República no tiene una posición *a priori* contra el desarrollo de otras universidades en el interior. De hecho, hace mucho tiempo que no la tiene.

Pero lo que nos parece importante razonar con cuidado es si pagando los costos de instrumentación, de gestión administrativa, de gerenciamiento, los riesgos están suficientemente cubiertos como para pensar que no estamos generando ciertos espacios de ilusiones sin que tengamos conclusiones claras.

Nos falta hablar de muchas cosas. Si ustedes se fijan en los datos de UTEC -vuelvo a decir que para nosotros es un socio, no es para nada un contraste-, verán que tiene cuarenta egresos por año, según el último dato. Se trata de una estrategia que ya tiene un tiempo prolongado. La propia Universidad propone evaluar esto; evaluémonos a nosotros mismos. Nosotros estamos preocupados por nuestras propias evaluaciones. No estamos mirando hacia el costado en esto. ¿No será buena cosa evaluarnos y compararnos con el mundo con claridad para ver qué instrumentos nos faltan? ¿Y si el instrumento que nos falta es otra institución, que es absolutamente válida como estrategia, o generar un espacio de recursos en donde todas las instituciones actuales de formación docente -UTEC y la Universidad de la República- tengamos la capacidad de expandir nuestra oferta virtual? Esa alternativa fue planteada por la Universidad de la República; no la tuvimos hace dos años cuando planteamos en la rendición de cuentas la posibilidad de mantener los dos canales.

SEÑOR BRIVA (Arturo).- Como decano de la Facultad de Medicina, quiero reafirmar lo que planteaba el rector, llevándolo a aspectos concretos de la enseñanza, no solo de la carrera de Doctor en Medicina, sino de todas las carreras que tenemos ahora dentro de la Facultad, que son casi veinte. Además de formar médicos, se imparten muchas licenciaturas y tecnicaturas en distintos aspectos de la atención de la salud del paciente.

Quiero rescatar, básicamente, tres puntos que me parecen fundamentales. En primer lugar, reafirmo que soy un ferviente defensor de las herramientas virtuales

aplicadas a la enseñanza. Si bien la medicina, *a priori,* es un espacio de aprendizaje y de enseñanza en el que parece bastante difícil instrumentar herramientas virtuales, no tenemos santuarios; o sea, no hay lugares donde las diferentes herramientas de enseñanza puedan aportar. Esto lo digo desde el punto de vista intelectual, pero también en la práctica, fundamentalmente, como decía el rector, en el período de pandemia. En ese momento, yo estaba en la Cátedra de Medicina Intensiva. Como ustedes entenderán, los estudiantes, los que se estaban formando en la especialidad, nuestros residentes, estaban probablemente en el peor momento de su carrera, porque fueron las primeras manos a las que se recurrió para trabajar en todos los CTI del país, en donde estuvieran haciendo prácticas y en donde pudieran ser contratados como recursos humanos mayormente calificados. No eran los intensivistas diplomados, pero estaban en proceso de aprendizaje. En ese momento, tuvimos que decidir si al mismo tiempo que estos residentes estaban haciendo decenas y decenas de horas semanales de guardia extra, íbamos a pedirles o exigirles que siguieran con sus cursos, porque el aprendizaje de la especialidad se basa en horas de guarida acompañados por docentes, pero aparte una carga teórica y de estudio. El dilema era bastante difícil de resolver, porque no podíamos pedirle a las instituciones que reservaran horas de formación de esos especialistas, ya que los estaban necesitando debido a que estaban duplicando la cantidad de camas de CTI. Entonces, pedir eso podía implicar que nos señalaran como parte de un cuello de botella para que un paciente recibiera asistencia en una unidad de cuidados intensivos.

Por otro lado, sabíamos que la pandemia iba a pasar y que el país no se podía dar el lujo de tener a toda una generación de intensivistas que tuvieran que cursar un año más para poder tener su título e integrarse al mercado laboral, y por eso recurrimos a las herramientas virtuales.

Entonces, en el peor momento de la pandemia, en el año 2021, los mismos residentes que estaban haciendo decenas de horas extra de guardia, estaban cursando dos semestres, nada más y nada menos que el semestre de la patología cardiovascular y respiratoria, que son dos elementos centrales de la actividad de sostén del paciente crítico. En ese semestre se instruye a los estudiantes en cómo ayudar al paciente con la ventilación mecánica y en cómo mantener la función circulatoria, y a esos residentes tuvimos que pedirles un doble esfuerzo. Lo hicimos con una plataforma cien por ciento virtual, que fue lo que nos permitió llevar a cabo ese plan de contingencia. Sin duda, tuvimos que pagar algunos costos, ya que cuando analizamos los canales a través de los cuales hicimos las trasmisiones de las clases, advertimos que el 90 % de los estudiantes utilizó el celular como herramienta para reproducir las clases ya que, probablemente, lo estaban haciendo en una guardia, en un ómnibus y en algún rato que tuvieron disponible durante la locura que fue la época de la pandemia.

¿Qué costo pagamos con esa modalidad? Habitualmente nosotros hacemos presentaciones como la que estamos haciendo en este momento, sentados alrededor de una mesa y mirando una pantalla grande, por lo que no diseñamos una presentación para verla en 7, 9 o 10 pulgadas, que es el tamaño de las pantallas de los celulares. Entonces, eso implicó, como dijo el profesor Rodrigo Arim, un costo adicional porque los docentes tenían que preparar algo diferente a lo que estaban haciendo y para ello se necesita una formación extra que necesitamos, porque esa plataforma la seguimos usando al día de hoy, aunque, probablemente, en otra proporción. Digo esto porque no podemos asumir, por un tiempo prolongado, que la enseñanza de la medicina sea cien por ciento virtual, teniendo en cuenta nuestras condiciones.

¿Cómo podemos suplantar esto? Lo que nosotros debemos establecer al final del día son las competencias que debe tener un estudiante de medicina. Me refiero a competencias teóricas y a competencias en el aprendizaje, entre las que podemos incluir

el examen de un paciente y la toma de decisiones, lo que se desarrolla en un entorno en el que no solo están el médico y el paciente frente a frente, teniendo en cuenta que son muchas las cosas alrededor de una consulta y de una toma de decisiones en medicina. ¿Hay chance para que la virtualidad entre ahí? Sí; por supuesto, porque estamos en una etapa en la que el desarrollo tecnológico nos lo permite.

Hace no mucho tiempo, en los años setenta u ochenta, cuando un médico quería adquirir esas competencias, quería tener un perfil de formación lo más rico posible, se quedaba horas y horas en un hospital o en una policlínica, tratando de ver la mayor cantidad posible de pacientes, pero ahora la tecnología nos hace posible acceder a instancias simuladas y estandarizadas que nos permiten generar variantes que no podríamos encontrar aunque estuviéramos un mes en un hospital, porque es muy difícil encontrar a un paciente con una combinación de factores que nos obliguen a tomar decisiones y a hacer razonamientos específicos.

Entonces, para mejorar la calidad de la formación en medicina necesitamos incorporar herramientas virtuales. Algunas serán a distancia, otras serán plataformas para disponer contenidos y otras serán espacios de simulación, de generación de casos lo más complejos posibles, porque el objetivo es que el estudiante se forme con el caso más difícil para que la vida real le resulte un poco más fácil; obviamente, ese es un deseo.

Por supuesto, seguimos usando la virtualidad, que nos resuelve algunos problemas como, por ejemplo, el de los aularios, el de los salones de clase, ya que en la medida en que se descongestiona la cantidad de horas en las que un estudiante está sentado en un anfiteatro escuchando una clase, se facilita la dinámica de estudiantes.

También es cierto que esto, que tiene un efecto inmediato, se convierte en una de las herramientas docentes de peor calidad, porque el hecho de que los estudiantes estén todos sentados durante una hora o media hora escuchando a alguien decir algo, con escasas posibilidades de interactuar, hace que la experiencia sea de baja calidad educativa. ¿Cómo se enriquece eso? Permitiendo que los estudiantes puedan tener una mayor interacción con los docentes, y para eso -ya sea virtual o presencial- se necesita una proporción de docentes y estudiantes que no tenemos.

Entonces, ¿podemos tener una experiencia de alto intercambio y con una mejor calidad de enseñanza de manera virtual? Sí, pero con una proporción de docentes y estudiantes adecuada.

Como dije, la virtualidad nos permitió resolver el problema del aulario, pero el problema más grande que tenemos actualmente en la Facultad de Medicina son los espacios de práctica. Entonces, si bien tenemos propuestas, porque queremos hacer telemedicina, lo que también implica enseñanza, necesitamos incorporar más sitios de práctica y que todos los prestadores, públicos y privados, sientan que en sus instituciones se puede formar a estudiantes de las distintas carreras de medicina.

Por supuesto, mi posición es que cuánta más virtualidad le agreguemos a este paquete, mejor calidad de enseñanza vamos a tener. Además, como dijo el rector, para nosotros los espacios de simulación son espacios de aprendizaje, de aprendizaje estandarizado y también de evaluación de las competencias, porque yo tengo que tener la posibilidad de exponer a alguien que se forma a distancia a situaciones que pueda medir, para ver cómo reacciona y determinar si tiene las competencias necesarias.

O sea que la medicina, que *a priori* tiene un alto componente de presencialidad y contacto humano -que es algo que está muy bien y que hay que mantener si queremos seguir teniendo una medicina humanizada-, también necesita incorporar virtualidad.

Entonces, creo que con la propuesta adecuada, estamos en condiciones de incorporarla y de lograr una mejor calidad en la enseñanza.

SEÑORA MARÍN (Mónica).- Es un gusto compartir esta mesa con todos ustedes.

No quiero reiterar lo que ya se ha planteado, por lo que voy a hablar de la realidad de la Facultad de Ciencias, que es una pequeña facultad en nuestra Universidad, que tiene cuatro mil estudiantes activos y ofrece catorce licenciaturas y tecnicaturas; por lo tanto, es muy diversa en cuanto a la enseñanza. Nuestra Facultad forma matemáticos, geógrafos, bioquímicos, físicos, geólogos, por lo que abarca un campo muy diverso de actividades científicas.

¿Qué ha pasado? Antes de la pandemia ya se estaba haciendo un esfuerzo por desarrollar la enseñanza virtual. En ese sentido, puedo decir que el espacio virtual de aprendizaje ha sido muy importante, ya que cada vez ofrece más herramientas de enseñanza. También es verdad que durante la pandemia eso se incrementó -fue un salto muy importante- y se incorporaron muchos más cursos al uso de las distintas plataformas, ya sea por EVA, Zoom o Webex, que fueron las que se usaron en su momento.

¿Cuál fue el gran problema que tuvimos? Precisamente, tal como pasa en medicina y en otros lugares, tuvimos problemas con las prácticas de laboratorio, que son algo esencial en la formación de nuestros estudiantes. Capaz que se podría trabajar con los matemáticos de manera exclusivamente virtual, aunque la parte de discusión es extremadamente importante para ellos. Pero en todas las áreas de laboratorio la manipulación es imprescindible, porque no alcanza con que el estudiante vea un video que le diga: "Apriete acá, que va a sentir esto" o "Mire la rayita". Estamos hablando de experiencias de trabajo manual que son imprescindibles. Además, también son imprescindibles para la inserción laboral de los egresados, ya sea en un hospital, en un laboratorio privado o como docentes.

Entonces, por un lado, está toda la parte de laboratorio húmedo -como le decimos nosotros- en todas las áreas y todo lo que tiene que ver con las salidas de campo. Por lo tanto, los geógrafos, los limnólogos -que son quienes trabajan con los distintos aspectos de las cuencas- y los biólogos, de todas las áreas biológicas, necesitan hacer reconocimientos en el terreno y en el lugar. En realidad, para realizar todos los trabajos de campo, que son muy diversos, se necesita, además de locomoción, de la cercanía entre los docentes y los estudiantes, prácticamente, en todo el territorio nacional.

¿Qué está pasando ahora? Por supuesto, todas esas actividades prácticas se mantienen, ya que son necesarias, pero también se ha tratado de brindar mayores posibilidades, con herramientas virtuales, para impartir los cursos teóricos. Entonces, contamos con cursos presenciales que además ofrecen los cursos grabados, que es algo que ya se ofrecía antes de la pandemia; por tanto, tenemos cursos presenciales y virtuales. Por supuesto, se están tratando de mejorar, pero creo que las dos formas de enseñanza deben ser mantenidas.

En cuanto a las evaluaciones, puedo decir que desde antes de la pandemia ya se tendía -sobre todo en el seguimiento, a través de parciales- a trabajar de maneras no presenciales, que es algo que se sigue manteniendo. Sin embargo, estas instancias no evitan o exoneran la realización del examen, que siempre es presencial, ya que no hemos encontrado una forma mejor o más segura para realizar estas evaluaciones. Además, muchas veces los estudiantes piden que las evaluaciones se hagan en forma presencial. Creo que eso tiene que ver con su nerviosismo, quizás con la posibilidad de hacer una

pregunta personalmente a un docente, con que se sienten más apoyados o con que les resulta mejor afrontar una evaluación en forma conjunta, en grupo.

Por lo tanto, creo que la virtualidad constituye una herramienta imprescindible que vamos a seguir desarrollando, pero manteniendo un equilibrio con la presencialidad, ya que, como dije, ello es necesario para la mayoría de las áreas científicas, teniendo en cuenta que deben realizar trabajos prácticos y experimentales.

SEÑOR XAVIER (Jorge).- Muchas gracias, querido presidente; lo que se aprende en el aula y se comparte queda marcado de por vida. Digo esto porque al presidente de la Comisión y a mí nos une un pasado común en el único liceo departamental -en aquel momento- de Artigas.

Me anoté cinco puntos, y voy a tratar de ser breve, ya que muchas de las cosas que quiero decir ya se han señalado. De todos modos, me interesa destacarlas.

En primer lugar, cuando hablamos de la virtualidad en la enseñanza nos estamos refiriendo a la incorporación de una modalidad centrada, fundamentalmente, en la enseñanza, en este caso, aplicable al nivel universitario. Obviamente, tal como señaló el rector con absoluta claridad, tiene una gran potencialidad pero, al mismo tiempo, presenta algunos riesgos. Por lo tanto, se nos plantea un dilema ético, sobre cuál es el camino que deberíamos seguir para promover este tipo de modalidades, que el mundo incorporó en marzo de 2020.

Recuerdo que el viernes 13 de marzo de 2020 la Universidad de la República tomó una decisión particularmente caótica, pero con una enorme responsabilidad, dado el contexto de crisis que el país estaba enfrentando. También recuerdo que en ese momento, cuando resolvimos la suspensión de actividades, decidimos hacerlo hasta el 12 de abril de 2020, es decir, cuatro semanas. Además, como en el medio estaba la semana de turismo, nos dijimos que íbamos a perder tres semanas de clase, lo que nos hizo pensar en qué hacer, aunque consideramos que tres semanas las íbamos a poder recuperar.

En ese sentido, recuerdo que ese fin semana -para ser anecdótico y autorreferencial- me puse a investigar qué posibilidades tenía de mantener el contacto con los estudiantes, ya que solo había tenido una semana de contacto, teniendo en cuenta que doy clase en la generación de ingreso -al igual que el rector-, es decir, en el primer y segundo semestre, y después los encuentro en el último semestre de las carreras. Entonces, me aproximé a Zoom y dije: "¿Qué es esto?", porque no tenía ni idea; vi que la suscripción por tres meses salía US$ 14,90 y me dije: "Suscripción por tres meses; vamos a probar". Como tenía el contacto de los estudiantes, les mandé un mensaje: "Los que puedan, conéctense que vamos a mantener el contacto", y después la Universidad de la República resolvió generalizar esta modalidad.

Por lo tanto, puedo decir que durante 2020, fundamentalmente, hicimos en enorme proceso de aprendizaje, acelerado, tratando de incorporar esta modalidad casi en la totalidad de las disciplinas que se enseñan en la Universidad de la República, a fin de sostener las actividades.

En ese sentido, podemos decir con enorme satisfacción que la Universidad de la República no se detuvo en medio de la peor hipótesis en términos sanitarios.

Esto me lleva al segundo punto que me interesa comentar, y es que el concepto de universidad supone el desarrollo de actividades de enseñanza -lo que la mayor parte de la población considera que hace la Universidad- y también de investigación, que es un componente fundamental. La investigación es una actividad generadora de conocimiento

genuino y relevante, y recoge las características del medio en el cual la Universidad está inserta. Por eso, gran parte de la estrategia de radicación de docentes en el interior tiene que ver con el desarrollo de cuerpos académicos que sean capaces de generar conocimiento en el entorno en el que están radicados, y eso a distancia no se puede hacer.

El tercer componente, además de la enseñanza y la investigación, es la extensión universitaria. En general, lo señalamos como el tercer componente, porque después de que se trabajó en enseñanza e investigación viene la extensión. Si bien hice un gesto como menospreciándola, tengo delante mío el discurso que pronunció el profesor Pablo Carlevaro en el año 2014, cuando le otorgamos el doctorado *honoris causa* de la Universidad de la República, quien se detuvo muchísimo en hacer referencia a la enorme importancia que tiene desde el punto de vista social -por lo tanto, con un componente ético indudable- el rol que la Universidad juega en el contexto social en el cual está inmersa. Y lo dice de una manera lapidaria.

Ahí hay un componente ético que tiene que ver con el desarrollo de las comunidades en las que la Universidad está presente y que, por lo tanto, nos impone a todos los que tuvimos y tenemos el privilegio de formar parte de ella, buscar formas, a través del desarrollo de actividades de extensión, para contribuir con la solución de problemas desde el punto de vista social, porque si eso no lo hace la Universidad es difícil que lo pueda hacer alguien más.

Por lo tanto, una vez más quiero destacar que para poder hablar de Universidad tenemos que identificar las tres grandes funciones que debe tener; de lo contrario, corremos el enorme riesgo -lo señaló el rector- de minimizar muchas de las dificultades que normalmente tiene el desarrollo de la enseñanza virtual.

Por otra parte, quiero comentar que, en mi rol de decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, este año me toca coordinar el funcionamiento de una de las tres grandes áreas de la Universidad de la República, la social y artística que, además de mi Facultad, está integrada por la Facultad de Derecho, la Facultad de Ciencias Sociales, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Facultad de Información y Comunicación y la Facultad de Artes.

Salvo la Facultad de Artes, por las características de la disciplina, en todas las demás facultades hemos podido promover actividades virtuales. Como bien señalaba el rector, lo hacemos como parte de las modalidades de enseñanza que estamos desarrollando y con diferentes evaluaciones, dependiendo de cada disciplina y de las posibilidades que tenga cada uno de los servicios. De todos modos, en todos los casos, podemos señalar con satisfacción que no solamente seguimos haciendo lo que teníamos previsto hasta el 13 de marzo de 2020, sino que también hemos desarrollado capacidades a partir de escenarios de colaboración y de sobreexigencia entre cuerpos docentes, en general, radicados en docentes más jóvenes que están en el inicio de la carrera y, por lo tanto, su vinculación con la universidad recién está en la etapa de desarrollo; me refiero a los Grados 1 y 2. Ellos son los que nos permiten sostener el enorme crecimiento que está teniendo la Universidad.

En cuanto a la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, debo decir -así como la decana de la Facultad de Ciencias dijo que su servicio era uno de los más chicos- que mi servicio, en términos de cantidad de estudiantes de grado, es el más grande; nosotros tenemos veintiséis mil estudiantes activos y todos los años recibimos a más de cuatro mil. Además, estamos presentes en todos los lugares del interior en los que la Universidad está presente, y cada vez con mejores posibilidades. Acabamos de inaugurar -en 2023- una nueva carrera en el Centro Universitario de Tacuarembó; se trata

de una licenciatura en Economía Agrícola y Gestión de Agronegocios, desarrollada y pensada con el cuerpo académico que tenemos radicado allí.

Cuando estábamos trabajando en esta licenciatura, el actual rector -quien en ese momento era decano de mi Facultad y yo el director del Departamento de Administración-, me planteó la posibilidad de trabajar con los docentes que tenemos radicados en Tacuarembó, por lo que le dije: "Quiero estar; quiero participar por el Departamento de Administración"; el profesor Rodrigo Arim lo hizo por Economía y en su rol de decano. En realidad, nos dijimos: "Lo tenemos que hacer, recogiendo las capacidades que hoy tenemos instaladas en Tacuarembó". Entonces, hoy tenemos esa carrera, que se ofrece solamente desde Tacuarembó para todo el Uruguay. Ese es un ejemplo de lo que se puede hacer con la estrategia de radicación de cuerpos académicos en el interior y de generación de capacidades de investigación, es decir, con creación de conocimiento en cuerpos docentes con presencia en el interior.

Por lo tanto, si tuviera que hacer una evaluación rápida de cómo ha sido la experiencia, puedo decir que me siento satisfecho con lo que hemos podido hacer en términos de la incorporación de estas modalidades.

El quinto aspecto que me interesa mencionar refiere a la enorme importancia que tiene para nosotros compartir espacios y la cercanía entre las personas. El rector hablaba, específicamente, de los diferentes riesgos que se corren por el lado de la diversificación versus la estratificación.

Es indudable -lo señalaba al inicio cuando recordaba nuestra experiencia en común con el presiente de la Comisión- que el conocimiento se genera en los espacios compartidos; el conocimiento sólido, genuino, se genera cuando los cerebros y las neuronas de cada uno de nosotros se conectan con los pares. Por lo tanto, si bien es cierto que la enseñanza bajo la modalidad virtual tiene potencialidades, también tiene riesgos. Entonces, creo que lo que deberíamos hacer es tratar de preservar, en la mayor medida posible, los aprendizajes como una experiencia esencialmente social, más que hacerlo como mera difusión de información bajo una lógica pasiva, a la cual hizo referencia el rector.

Gracias.

SEÑOR EZZATTI (Pablo).- En primer lugar, quiero agradecer por la invitación.

Desgraciadamente, no tuvimos mucho tiempo para preparar la presentación, por lo que en muchos aspectos voy a reiterar lo expresado por los colegas y por el rector. En realidad, es bueno saber que coincidimos bastante en las conclusiones que sacamos de las experiencias.

En principio, quiero remarcar que esto no es nuevo para la Universidad, en particular para la Facultad de Ingeniería.

En la Facultad de Ingeniería, desde 2012, tenemos un proyecto que se llama OpenFING, a través del cual generamos materiales filmando clases, que quedan disponibles para todos los estudiantes. Obviamente, ese proyecto se fue incrementando o fortaleciendo durante la pandemia, porque lo necesitamos mucho más durante ese tiempo.

El año pasado, el proyecto cumplió diez años, por lo que hicimos una evaluación. En ese sentido, podemos decir que en ese momento contábamos con 200 cursos filmados; estamos hablando, aproximadamente, de 3.500 clases. Además, en cuanto a las evaluaciones de los accesos, en 2014 teníamos promedios de 5.000 accesos por

semana; en 2019, 25.000, y durante la pandemia llegamos a picos de 100.000 accesos por semana.

Obviamente, hoy en día ese instrumento es fundamental para la Facultad de Ingeniería, para nuestra institución; por lo tanto, no podemos prescindir de él, ya que muchas de nuestras estrategias de enseñanza utilizan de manera primordial ese instrumento.

De todos modos, coincido con lo que planteó el rector en cuanto a que es una herramienta complementaria; nosotros lo vemos así. Sin duda, tiene muchas fortalezas, pero también muchas debilidades.

En ese sentido, creo que hay que tener ciertos recaudos -por lo menos esa es nuestra experiencia- al pensar que es el único canal posible, aunque como complemento de las estrategias que tenemos, obviamente, ha sido muy útil.

Por otra parte, hoy en día estamos intentando generalizar este proyecto en la Universidad para que haya un OpenUdelar, como dijo el rector, sin presupuesto. Entonces, estamos intentando extrapolar esas ideas; obviamente, lo estamos haciendo más lentamente de lo que nos gustaría, pero es parte de lo que estamos intentando hacer, entendiendo que es una herramienta interesante.

Asimismo, voy a remarcar algunas cuestiones sobre la experiencia que hemos adquirido con el uso de esta herramienta, principalmente durante la pandemia.

Estas cuestiones van a coincidir bastante con los planteos anteriores. Lo primero que quiero decir es que es una estrategia más costosa económicamente. A todos los que dimos clases virtuales nos pasó lo mismo porque, obviamente, no es lo mismo dar clase y atender un chat.

Además, como dijo el doctor Briva, si bien es verdad que una clase teórica no es tan rica, de todos modos resulta mucho más fácil generar interacción entre el docente y los estudiantes con cien personas en un salón, que con cien personas en una plataforma virtual; inclusive con cincuenta o veinticinco. Solo coordinar esas tareas es más difícil; supongo que durante la pandemia ustedes también deben haber atravesado por esa experiencia, y deben haber llevado a cabo este tipo de comisión en forma virtual, por lo que saben que la interacción es mucho más difícil y compleja. Por tal razón, lograr eso es mucho más complejo e implica una relación docente- estudiante mucho mayor, lo que, obviamente, insume más costos.

Voy a dar un ejemplo acerca de la toma de parciales. Durante la pandemia, obviamente, terminamos tomando parciales a distancia, por Zoom, y para ello necesitábamos un docente cada 16 estudiantes para ver 16 pantallas. Pero actualmente tenemos 2.500 estudiantes en el curso de Álgebra Lineal Numérica, por lo que necesitamos 150 docentes para que cada uno vigile a 16 alumnos. En salones grandes, la relación es de 70 estudiantes por cada docente, pero para trabajar bajo esta modalidad se necesita cinco veces más docentes a efectos de cuidar una evaluación.

Sobre ese tema también quiero abordar otro punto que mencionó el rector. Además de que el docente tiene que mirar dieciséis pantallas, esa evaluación es menos confiable. Esa es una discusión que se da en todo el mundo, porque no hay nada que nos garantice que la persona que está del otro lado es la persona que nosotros creemos que es, y que está sola. En realidad, durante la pandemia hicimos cosas para mitigar esa situación, pero no había forma, porque era eso o no dar clase, por lo que, obviamente, avanzamos.

¿Cuáles son las estrategias? Tener dos cámaras, una mirando al estudiante y otra mirando a la sala, más allá de todas las tecnologías que existen hoy en día para burlar

ese tipo de situaciones. También hay que considerar que la computadora no esté conectada a otro medio de comunicación y con otros estudiantes, porque para vigilar eso tengo que tener tres cámaras, una que mire al estudiante, otra que mire la pantalla y otra que mire el salón para ver que no haya nadie. Así que, desde el punto de vista de la seguridad, las pruebas que estamos tomando son bastante menos confiables.

Cuando no había más remedio, como sucedió durante la pandemia, tuvimos que avanzar con esa modalidad, pero lo hicimos con la esperanza de que la pandemia terminara rápido y pudiéramos volver a la normalidad. Por lo tanto, creo que no se pueda hacer toda una carrera de esa manera, aunque depende de la carrera. Yo espero que los médicos -no permitamos eso- no la hagan así, al igual que los ingenieros civiles. Debemos tener en cuenta que la Universidad otorga un montón de títulos habilitantes y tenemos que garantizar, hasta por cuestiones legales, que las personas que están dando esa prueba son las que deben estar realmente del otro lado de la pantalla.

Sin duda, es algo que podemos mitigar, por ejemplo, tomándole un oral a la persona, uno a uno, pero en un curso de 2.500 personas no le puedo tomar un oral a cada una; no puedo disponer de cinco minutos para cada persona porque el pedido presupuestal sería mucho mayor.

El último punto que quiero abordar, y que tiene relación con el anterior, es el que refiere a los estudiantes que se ven menos favorecidos por estas estrategias. Sin duda, son los estudiantes más vulnerables, además de que el acompañamiento es mucho menor. Como dije antes, es más costoso para la institución, pero también es más costoso para los estudiantes. Si le pido a un estudiante que para una prueba tenga tres cámaras; si le pido un dispositivo electrónico para tomar la clase, en principio, logro diversificar territorialmente pero, por otro lado, en una casa en la que viven tres personas, se hace imposible. Me pasó a mí en pandemia. Mis dos hijos tenían que estar conectados y no tenía tantos dispositivos. Uno los puede adquirir, pero en los hogares menos favorecidos, si hay tres personas tomando clases en dispositivos, la conectividad en el lugar más complejo va a ser más difícil y la cantidad de dispositivos va a ser más compleja.

Entonces, más allá de que la espalda social y educativa de los distintos hogares va a favorecer a la gente que tenga más posibilidades, el resultado tecnológico no va a favorecer a esos estudiantes.

Cuando vamos a los resultados en cuanto al avance de los estudiantes, en ingeniería es clarísimo. En los cursos de los primeros años, hemos bajado mucho el nivel de avance, aumentó la deserción y el rezago en base a que pudimos acompañar menos a los estudiantes de primer año.

Esos tres aspectos: que es una estrategia mucho más costosa, que es menos confiable y que, en principio, no es tan fácil que atienda al público más vulnerable, me parece que hay que tenerlo en cuenta.

¿Quiere decir que es una estrategia no válida? Claramente no. Estamos intentando profundizar porque es complementaria y nos parece que puede ser muy buena.

Termino siendo un poco autorreferencial. Doy dos cursos en el primer semestre; uno de ellos es para veinte estudiantes de posgrado. Ese curso se vio beneficiado por trabajarlo a distancia. Estamos hablando de gente con autonomía, que trabaja, que es profesional porque está haciendo un posgrado. Por lo tanto, ese tipo de formaciones se vieron muy beneficiadas porque tuvimos flexibilidad horaria, aplicamos todas esas estrategias, y terminó siendo bueno. También doy un curso de tercer año, en el que hay cuatrocientos estudiantes, y los valores de avance, de salvar los cursos, los valores de aprendizaje, se vieron claramente disminuidos.

¿Esta estrategia es inválida? No. Ahora, ¿esta estrategia nos va a permitir resolver un montón de problemas para avanzar y llegar a la educación terciaria en determinados hogares? Quizás no sea la más adecuada por todos los puntos que desarrollamos anteriormente.

Me parece que hay que valorar y ver dónde está la fortaleza de esto. Hoy en día están más presentes. A estas estrategias, si uno busca para atrás en los distintos avances tecnológicos, siempre intentamos depositarlas en la educación. Pasó con la televisión, con la radio; son instrumentos que pueden ayudar, pero no van a cambiar drásticamente el final. Incluso, todos recordamos que antes había formaciones por correo. Obviamente, pueden servir para determinadas situaciones, para determinado tipo de formación particular, pero en los grandes números, en las carreras de gran dimensión, en la cantidad de gente que estamos manejando a nivel universitario, la Universidad de la República tiene 160.000 estudiantes-, es bastante difícil resolver esas situaciones sólo con estos canales, como únicos canales. Como forma de complementariedad, obviamente tenemos que seguir trabajando.

Actualmente, en ingeniería los cursos grandes, masivos -como decía el rector-, son con horarios presenciales y con horarios para las clases virtuales, sin necesidad de que el estudiante asista a clase, y capaz que solo va a dar la prueba, pero no van a ser todos los cursos; van a ser determinados cursos, con determinadas estrategias que flexibilicen un poco la asistencia o el movimiento entre ciudades. Pero en algún momento tiene que haber instancias presenciales, que estén coordinadas con todo lo otro. Obviamente, la Universidad es mucho más que enseñanza; para dar clases, hay que tener planteles que se tienen que formar, que tienen que investigar. No es tan fácil mantener los docentes.

Por último, no hay experiencias internacionales centradas en otros lados del mundo en este tipo de estrategias. Sí hay algunas que son para otros países, no para el país que realmente las imparte. Cuando hay universidades de este estilo en otros países, son para un público hiperacotado y con niveles de relación de presupuesto- estudiante mucho mayor que los nuestros.

SEÑOR PRESIDENTE.- Vamos a imaginar que el tema no nos motiva tanto porque si empezamos a hacer preguntas que nos motivan, podemos pasar mucho más tiempo que el que tenemos previsto. Por lo tanto, pedimos a los diputados que hagan una o dos preguntas cortas y claras, dentro de lo posible, para mantener el horario.

SEÑOR REPRESENTANTE LORENZO (Nicolás).- Para los que somos de Artigas, venir a estudiar a Montevideo siempre fue una lucha, para pocos. Entonces, la virtualidad nos abre un espectro formidable visto desde un mundo simplista, sin un análisis profundo de las cosas que tienen que ver con lo epistemológico.

Estoy formado como profesor de grado y soy maestrando en diseño de aprendizaje, entonces puedo opinar sobre este tipo de cosas. Si le planteo a la gente de Artigas, como representante nacional, la idea de lo virtual, me abraza todo el mundo en la plaza pública, pero creo que la educación y la universidad tienen otro rol. Me parece que la cuestión humana pesa mucho. Capaz que por mi formación como profesor de historia, mi conocimiento se construye a través de muchas cosas, sobre todo del intercambio. Estoy parado en el paradigma de la investigación- acción; es un paradigma que estamos estudiando algunos docentes de secundaria y se necesita mucho de la participación de las comunidades. Cuando hablo de comunidades, me refiero a comunidades locales, comunidades universitarias, etcétera.

No estoy en contra de la virtualidad y tengo argumentos; sí tengo reparos en cuanto a la calidad académica y a la calidad del conocimiento que creo que es algo muy

importante cuando se construye conocimiento, más que nada en un mundo académico como es la Universidad de la República porque está formando profesionales en todas las áreas del conocimiento.

Quisiera saber si la Universidad ha hecho investigaciones sobre los niveles académicos en pandemia porque fue una experiencia para todos nosotros. Es decir, si ha hecho una investigación de esa experiencia a nivel académico y cuál es el resultado. Si no fue así, deseo saber si se plantea hacer una investigación en ese sentido. Ahora está la telemedicina y es el mundo que tenemos, es el mundo que se avecina, que se viene. Es decir, si se han hecho en algunas facultades cosas puntuales: la telemedicina, las clases en línea, en facultad de economía la parte teórica. Necesitamos estudios para opinar sobre el tema.

Quiero emitir una opinión personal. Creo que no solucionamos el tema de la llegada de la Udelar a territorio. Hace poco me reuní con la directora de la Casa de la Universidad de Artigas, Rosmari Negrín, y con el director Mauricio Cabrera y creemos que la presencialidad es importante, pero hay lugares adonde no se llega. ¿Cómo podemos llegar a distintos puntos del país de forma complementaria? Mi opinión es que la única institución que puede llegar es Udelar, sobre todo teniendo en cuanta el desarrollo territorial que ha tenido en estos años; no creo que la forma sea creando otra universidad. Esto es muy personal, no hablo en representación de la bancada del Frente Amplio; repito, es una opinión muy personal. Creo que Udelar tiene capacidad suficiente para llegar y desarrollarse de forma académica muy profundamente, tanto desde la virtualidad como desde la presencialidad; no desde una sola, tienen que estar las dos. Comparto que es un complemento, no es la herramienta por sí sola.

SEÑOR REPRESENTANTE SCHIPANI (Felipe).- Quiero saludar al señor rector y a las decanas y decanos que nos acompañan. Además, les agradezco esta presentación.

Su presencia en la Comisión es muy importante para conversar puntualmente del proyecto que tenemos a consideración, pero también para abordar estos asuntos en los que por lo general todos coincidimos en que no son temas del debate educativo del país. O sea, los temas de preocupación están centrados, más que nada, en la educación obligatoria, en la educación media; por lo general, no discutimos los temas de educación superior en Uruguay. Por tanto, generar estas instancias creo que es bien importante.

El proyecto de ley tiene un fundamento que creo que es preocupación de todos. Uruguay es de los países de América Latina que menos profesionales universitarios tiene. Creo que es un drama nacional que no se ha logrado aquilatar debidamente. Eso es producto de diferentes circunstancias. Obviamente, tenemos un enorme problema de culminación de la educación media obligatoria; ese es un problema del país que se está pretendiendo encarar y ha habido algunos avances en estos años, pero allí también estamos en el fondo de la tabla de América Latina.

Realmente, las cifras a las que he podido acceder son preocupantes en comparación con otros países de nuestra región que no tienen más gasto en educación superior del que tenemos nosotros. Es un drama nacional estar con Honduras a la cola del continente en culminación de la educación superior.

Desde nuestra perspectiva -y es lo que queremos compartir con las autoridades de la Universidad- ¿a qué obedece esto? Creo que hay diferentes circunstancias que imposibilitan que muchos uruguayos accedan a la educación superior presencial, pese a reconocer el enorme esfuerzo que ha hecho la Universidad de la República. Soy generación 2000 de la Facultad de Derecho y por la militancia universitaria me tocaba

recorrer el interior, y el único centro universitario que tenía Udelar a principios de siglo era la Regional Norte; no había otra cosa.

Por tanto, advertir este proceso de descentralización, que hoy Udelar esté presente creo que en diez departamentos del interior es un avance significativo. No hay duda; siempre lo reconocemos. Sin perjuicio de ello, el rector hablaba sobre algo bien interesante: los costos que le supone a Udelar llevar oferta educativa al interior, radicar cuerpo docente en el interior. Aunque destinemos cifras millonarias al financiamiento de la educación superior, Uruguay tiene un problema demográfico claro, tiene su población concentrada en la zona metropolitana y es absurdo plantear que en cada uno de los departamentos vamos a tener toda la oferta que ofrece Montevideo.

Allí es donde entendemos que se presentan las dificultades. Son distintas barreras, distintas brechas, que hacen que por más esfuerzos que se pueda hacer para llevar la educación presencial, va a haber muchísima gente que no va a poder acceder bajo ninguna circunstancia a ella. Obviamente, hay una brecha geográfica; recién decíamos que Udelar tiene presencia, contando Montevideo, en once departamentos. Hay ocho departamentos en donde no hay oferta universitaria. Entonces, a muchas personas se les dificulta enormemente acceder a esa educación, más aún si culmina la educación media y tiene que quedarse trabajando en su departamento porque tiene que aportar a la manutención de su hogar. No puede trasladarse 100, 200, 250 o 300 kilómetros diariamente para estudiar a nivel terciario porque tiene una vida que sostener en su localidad. Ese es un problema.

Además, existe un problema económico. Todos sabemos las facilidades que hay y el enorme esfuerzo que hace el Estado a través del Fondo de Solidaridad y de Bienestar Universitario. El acceso a la universidad sabemos que es gratuito. Todos sabemos, porque hemos tenido compañeros del interior, lo que cuesta mantener a un estudiante, a un hijo, en un lugar que no es el de residencia habitual de esa familia. Hay muchas familias que lamentablemente no pueden enviar a sus hijos a un centro universitario. Esa es otra limitación clara.

Después, hay otra limitación que hace a la oferta, ni que hablar en aquellos departamentos donde no hay presencia universitaria de ningún tipo; ahí directamente no hay opción. Incluso, en aquellos departamentos donde hay presencia de la Universidad de República, por una cuestión de sentido común, la oferta es limitada. El rector ponía el ejemplo de Tacuarembó, donde ha habido un desarrollo muy importante. Si soy de Tacuarembó y quiero estudiar arquitectura, voy a morir en Montevideo; si quiero estudiar ingeniería, voy a morir en Montevideo. Si quiero estudiar derecho, tengo la opción de Salto; creo que hay algo en Paysandú también. Hay una limitación de la oferta porque lo que se ofrece atiende -y me parece muy bien- el enfoque, la realidad productiva de la zona, las necesidades del lugar, pero seguramente no contempla la vocación y los intereses de todos quienes aspiran a seguir estudios universitarios. Ahí tenemos una limitante de la oferta que es imposible contemplar, porque sería absurdo plantearnos que todas las carreras que se abrieron en Montevideo tengan presencia en cada uno de los departamentos del interior; sería imposible de financiar.

Hay otra limitación que no responde a cuestiones geográficas y que hace a la dinámica de la vida de las personas. Hay gente que aunque tenga la facultad en la esquina de su casa, no puede ir porque tiene hijos menores a cargo, porque tiene que trabajar todo el día, porque la única presencialidad se la exigen en la casa, con los hijos, en su crianza con su familia y, por tanto, no se puede adaptar a los tiempos de la universidad, es decir, a tal día y a tal hora ir a cursar determinada materia.

Lo que necesita esa gente es flexibilidad; es poder estudiar a primera hora de la mañana, un fin de semana, pero no puede adaptarse a los tiempos de la Universidad. Hay infinidad de gente que aprovechó las circunstancias de pandemia para retomar sus estudios; después dejó. Pero hay infinidad de personas en esa situación. No he podido acceder a datos precisos, pero sí accedí a los datos de la última Encuesta Continua de Hogares que da cuenta de que el 8 % de los mayores de 25 años manifiestan tener educación universitaria no completa. Estamos hablando, según mis cálculos -reitero: soy abogado, no estadístico-, de unas 160.000 personas. O sea hay mucha gente que inició sus estudios en la Universidad y que, lamentablemente, por distintas razones tuvo que abandonar. Esa gente vio en la pandemia la posibilidad de retomar virtualmente; después dejó -algunos no- porque hay dinámicas de vida que hacen imposible que las personas puedan acceder a la educación presencial. Ese es el punto central del planteo que estamos haciendo.

Es muy legítimo todo lo que se dice aquí. Quienes hemos pasado por la Universidad de la República sabemos que la formación no es solo dentro del aula, que fuera del aula hay formación. Ni que hablar que los que hemos pasado por el cogobierno sabemos que es parte de la formación integral, no solo como universitarios, sino también como ciudadanos. Compartimos todas esas valoraciones. Lo que señalamos también es que hay que buscar mecanismos complementarios porque hay personas que nunca en su vida van a acceder a la educación superior si no es a través de una propuesta virtual. No tienen forma de acceder a la presencialidad por estas razones que he expuesto y, seguramente, por muchas otras.

Se decía -creo que fue el decano de ingeniería- que no había muchas experiencias internacionales. Ahí discrepo: hay mucha experiencia internacional. O sea, lo que estamos planteando no es nada novedoso, existe en el mundo desde hace décadas. La UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) de España, que es una universidad pública, cien por ciento virtual, existe desde la década del setenta. Tiene un recorrido muy largo.

Voy a ingresar a las preguntas. Le formulé a la Universidad un pedido de informes, precisamente para saber cómo había evolucionado la educación virtual luego de la pandemia, a partir de otro proyecto de ley que habíamos presentado que está a consideración de esta Comisión y de la preocupación que en su momento manifestaron a las autoridades universitarias y a todos los que trabajan los temas educativos vinculada con la continuidad de la virtualidad luego de la pandemia. La verdad es que agradezco la respuesta al pedido; es muy importante en cuanto a la información que se suministra. Este pedido de informes da cuenta de un retroceso natural y lógico. Nadie pretendía que de vuelta a la normalidad sanitaria mantuviéramos los niveles de virtualidad que se tuvieron en la pandemia de modo forzado. Udelar, como lo hizo ANEP, tuvo que pasar de un momento a otro, sin previo aviso, a una educación virtual de emergencia y creo que salió muy bien. Pero yo esperaba que se aprovechara esa experiencia de la pandemia para sostener la virtualidad. Los datos del primer informe no colman las expectativas que tenía -al igual que mucha gente- en relación a ese tema. Ahí hay varias disquisiciones: por ejemplo, cursos con todas las instancias sincrónicas virtuales en todos los horarios, o sea, ciento por ciento virtual para todos los horarios, hay 274 en 2022. Un dato que obtuve de la Udelar en la rendición de cuentas de 2020 es que se llegó a tener 2.800 cursos cien por ciento virtuales, sincrónicos, en todos los horarios. Es decir que estamos en un 10 % de lo que estábamos en la pandemia.

Quiero que me confirmen esto porque muchas veces ocurre que hacemos lecturas diferentes de los números. Como decía el contador Damiani: los números no mienten;

mienten los que hacen los números. Quiero aprovechar la presencia de Udelar -capaz que estoy leyendo mal- para confirmar eso.

Después, se habla de 406 cursos con algunas instancias virtuales sincrónicas en todos los horarios; en algunos casos, o sea, no es cien por ciento virtual. Siempre comparo con los 2.800 cursos que sería toda la oferta universitaria en el apogeo de la pandemia, que fue en 2020. Luego, se refiere a los cursos con todas las instancias sincrónicas virtuales, pero no en todos los turnos: 157.

Es importante entrar a la disquisición. La experiencia que más conozco, por pertenecer a ese servicio, es la Facultad de Derecho. Se lo he dicho y reconocido al decano: creo que ha hecho un esfuerzo importante por mantener la virtualidad. Después de la Escuela de Tecnología Médica es la que aparece con más presencia, con más oferta virtual -64 cursos-, y esto habla de lo que se decía por parte del rector. Todos sabemos cómo funciona la Universidad. Los servicios universitarios tienen autonomía en su funcionamiento, tienen consejos diferentes, autoridades diferentes, por tanto, muchas veces tienen orientaciones distintas. Por ejemplo, la Facultad de Odontología tiene dos cursos virtuales; la de Medicina, uno; la de Ciencias, cinco; otras directamente no están porque no deben tener ninguno como, por ejemplo, la de Arte y la de Psicología. O sea, esto habla de la disparidad de criterios o de valoración de la continuidad de la virtualidad. Me gustaría tener alguna reflexión en torno a este tema.

Tengo información diferente sobre lo que ha ocurrido en Brasil. Lo que es evidente es que en Brasil ha habido un fenomenal crecimiento de la educación virtual, impulsada por el gobierno de Lula, que advertía que había una enorme dificultad de muchísimos brasileños para acceder a la educación superior; por eso, potenció la educación virtual en esta última década. Brasil casi duplicó su egreso de carreras virtuales en los últimos diez años. Sin embargo, instauró a nivel universitario un examen de egreso para toda la educación superior, la pública y la privada. De acuerdo con lo que hemos podido saber, conversando con gente de Brasil que trabaja estos temas de educación superior, en esos exámenes de egreso -que miden la calidad educativa de quienes egresan de la educación superior- las ofertas de educación virtual, en muchas oportunidades, han demostrado mejores niveles que las de la educación presencial.

Como el rector hizo mención a la situación de Brasil, si tiene información adicional, informes académicos -vamos a invitar a expertos de ese país para que vengan a la Comisión a contar la experiencia- me gustaría conocerlos.

Creo que el tema de la virtualidad ya está resuelto en el mundo. Acá no estamos inventando el agua tibia; como decíamos recién, esto existe en el mundo entero desde hace muchísimo tiempo. Podríamos hablar del primer mundo, de la UNED de España. Entre las públicas y las privadas, España tiene trescientas universidades y la UNED, una universidad cien por ciento virtual, está entre las veinticinco mejores, según los *rankings* del país. La Open University de Reino Unido es una universidad que tiene más de doscientos mil estudiantes, y de acuerdo con encuestas de satisfacción, está entre las mejores universidades de Reino Unido; también es una universidad virtual.

Podríamos hablar de experiencias de otros países, pero también de las que hay aquí, en el continente. La Universidad Abierta y a Distancia de México, pública y virtual, tiene más de 110.000 estudiantes; en Colombia, la Universidad Abierta y a Distancia está acreditada como de alta calidad por el Ministerio de Educación de Colombia, que tiene 73 programas de educación superior; podemos mencionar las experiencias brasileñas o las experiencias argentinas.

En conclusión, la virtualidad ya es parte de los sistemas universitarios del mundo entero y de nuestro continente. Fíjense: los egresados profesionales de carreras cien por ciento virtuales constituyen el 10,69 % en Argentina; el 29,47 % en Brasil; el 9,59 % en Chile; el 20,84 % en Colombia; el 17,80 % en México, y el 0,52 % en Uruguay. O sea, ¿estamos tan equivocados? ¿El mundo y nuestra América Latina están tan equivocados? ¿Por qué estamos como estamos? ¿Por qué no hemos avanzado en expandir esta oferta educativa? Es una pregunta que me hago. ¿Están tan equivocados todos los países que van hacia esta opción, hacia la democratización de la educación universitaria?

En definitiva, de lo que se trata es de permitir lo que establece la Constitución de la República, que es el derecho a la educación. ¿Y qué derecho a la educación puede tener un joven de Lavalleja, que no tiene ninguna oferta universitaria, de los restantes departamentos en los que no hay ninguna oferta universitaria o de un departamento donde hay oferta universitaria, pero no es la que interesa? Precisamente, la virtualidad nos permite democratizar el acceso a la educación superior, romper con todas estas barreras, atendiendo todas las cuestiones que se expresaron por parte de la Universidad, que son de recibo. Por supuesto, si el país avanza hacia un proceso de este tipo tiene que ser con todos los recaudos, tomando las mejores experiencias del mundo entero.

También quiero consultar si en este proceso Udelar ha tenido la oportunidad de intercambiar con otras universidades del mundo y de América Latina, con otras experiencias, precisamente para tomar lo mejor de ellas y procurar adaptarlas. Obviamente, el acceso a la información es mucho más fácil para una institución como Udelar que para cualquiera de los que aquí estamos. Me gustaría saber si ha habido algún proceso de cooperación, de intercambio de experiencias con otras instituciones de países de América y del primer mundo, como Estados Unidos, que vienen avanzando estrepitosamente en estos temas.

SEÑOR REPRESENTANTE LORENZO (Nicolás).- Voy a hacer una breve interrupción para colaborar con la Mesa.

Comparto algunas de las cuestiones que plantea el diputado, pero más allá de las preguntas que va a hacer quiero consultar sobre la radicación de la que habló Udelar, si tiene alguna experiencia en el interior del país y qué relación hay en otros países del mundo en los que la radicación docente también está presente. Recordé esto porque México, por ejemplo, tiene esa experiencia. ¿Cuántos docentes radicados en el interior tenemos en Uruguay y cuánto es lo esperado? Supongo que debe haber algún estudio de cuánto se espera.

SEÑOR REPRESENTANTE SCHIPANI (Felipe).- Esa es la consulta que hago a las autoridades de la Udelar, es decir, si han podido compartir alguna experiencia -me imagino que sí- y si eventualmente hay algún informe al que podamos acceder.

Otro tema que se abordó es el de la formación de posgrados, que es un gran problema que tiene el país. Tenemos una oferta de maestrías y de doctorados muy limitada y concentrada en la zona metropolitana. Reitero: hablo desde la experiencia de mi formación, que es la de la Facultad de Derecho. A los profesionales del interior se les dificulta enormemente formarse, capacitarse, porque las opciones que se brindan son pocas y son presenciales en Montevideo. Entonces, la opción virtual brinda una oportunidad fantástica. ¿Cuántos uruguayos, cuántos egresados de la Universidad de la República, se forman a través de posgrados o maestrías en el exterior? El otro día le decía al ministro da Silveira que no hay un registro porque no hay un reconocimiento de esa formación, pero son miles; todos conocemos a alguien que ha hecho una maestría en alguna universidad del exterior a distancia. Ese es un gran drama nacional. No se lo voy a explicar yo a las autoridades universitarias, pero está absolutamente comprobado que el

desarrollo de un país, que el crecimiento del producto bruto de un país está directamente relacionado con el conocimiento de su gente. Por lo tanto, si nosotros propendemos a que haya más universitarios, más gente que aporte conocimiento, más gente que aporte desarrollo, fundamentalmente en muchas zonas deprimidas del país, vamos a estar propendiendo al desarrollo nacional. Esta es una estrategia a nivel del país.

Por otro lado, se manifestaba la preocupación por los más vulnerables en relación a las plataformas virtuales. El problema es que la gran mayoría de los más vulnerables, más allá de que hay que reconocer que esta descentralización y el sistema de becas han influido, hoy no está accediendo a la educación universitaria; esa es la realidad. Pese a que ha venido cambiando con el tiempo, seguimos teniendo una educación universitaria ciertamente elitista; esa es la verdad. Si vamos a los números globales, esa es la verdad: hoy, los más vulnerables no acceden a la educación universitaria o tienen enormes dificultades, más allá de algunos casos específicos. En la generalidad, si miramos la pertenencia a los quintiles de los estudiantes y de los egresados universitarios, vamos a darnos cuenta de que no son de los quintiles más bajos de ingreso de nuestra sociedad.

Podríamos estar horas hablando; a mí me apasiona este tema, pero básicamente esas son las consultas.

SEÑOR REPRESENTANTE CASTAINGDEBAT (Armando).- Quiero pedir disculpas porque algunos compañeros se están parando; el tema es que las comisiones coinciden con los días que tenemos plenario y todos, entre los que me incluyo, tenemos más de una comisión.

Este es un tema que no es para terminar de discutir hoy, pero sí quiero incluir cuatro o cinco cuestiones conceptuales sobre la mesa.

Yo soy de los que tuve que venir del interior. Soy médico veterinario; no tenía chance. Si bien Uruguay es chico, tiene realidades muy diferentes. Para la región centro, para departamentos como Flores y Durazno, la creación de UTEC implicó un antes y un después, no solo por la oferta educativa, sino por lo que eso significa familiar, social y laboralmente, la conectividad, las líneas de ómnibus; nos cambió la realidad.

En su momento, me tocó dar la discusión como intendente y convencer a los legisladores de mi partido que estaban en contra de la creación de UTEC, algo que habíamos negociado los intendentes con Mujica, y no solo no me arrepiento, sino que creo que tiene que ser un complemento más en la oferta educativa de este país.

Me voy a referir a algunos conceptos que ustedes han mencionado. Hoy, discutir sobre "virtualidad sí" o "virtualidad no" no tiene ningún sentido. Tenemos que tratar de que alguien nos explique qué es lo que va a venir después de la virtualidad; probablemente no lo sepamos, pero con seguridad aparecerá algo que sustituya a la virtualidad.

El rector y los diferentes decanos han hecho hincapié en que siempre no se termina definiendo por si es bueno o malo, sino por si es más caro o más barato. Esta Casa tiene cierta injerencia en la distribución de recursos en Udelar, pero no en la educación privada, o sea que la educación privada en este país va a ir a otro ritmo. Recién Rodrigo mostraba unos gráficos, y es verdad: hoy, la oferta es chica; hace unos años era cero.

Al principio, tú hiciste hincapié en que una de las amenazas problemas o dificultades es la estratificación, y no hablo de estratificación social, porque esa la tendríamos que encarar por otro lado; tú la referiste a la estratificación de ofertas laborales. En mi opinión, más que verlo como un problema hay que verlo como una gran oportunidad, porque si

alguien está detectando que en este país gracias a la estratificación se consiguen ofertas laborales diferentes, tendríamos que ver cómo preparamos a los jóvenes.

Yo estoy de acuerdo con ustedes. Todos han sido contestes en que el gran problema que tenemos no es la oferta educativa, sino como la adecuamos para que los más desprotegidos no queden afuera. El tema es que no podemos seguir emparejando para abajo en este país, porque hay otros que van mucho más rápido que nosotros.

Por eso, me parece que sería bueno separar los tantos en la discusión en cuanto a lo que son los recursos, a lo que son los problemas sociales y a lo que son los instrumentos de educación, como este, que es simplemente un instrumento más. No viene a descubrir la pólvora ni a solucionar los problemas que tenemos; para algunos casos servirá y para otros no.

Quería decir esto como concepto, no como definiciones.

SEÑOR REPRESENTANTE DASTUGUE (Álvaro).- Agradezco a la delegación por estar con nosotros.

Luego de escuchar al diputado Schipani, me surgió la consulta de si ustedes conocen la metodología utilizada en países que tienen más de un 20 % de egresos de carreras absolutamente virtuales. Ya sabemos que no existe una diferencia muy grande en la adjudicación de presupuesto; recién escuchábamos que hablaban de la necesidad de tener a uno, dos o hasta tres profesores para llevar adelante una carrera virtual. La pregunta es cómo lo están haciendo en estos países que tienen más de un 20 % de egresos de carreras virtuales.

SEÑOR PRESIDENTE.- Hace más de veinte años que trabajo en estos temas y trabajé muchos años en la educación a distancia, con Tomasina, con Simón, con Gabriel Kaplún, con todo el equipo de economía laboral en un pedido del rectorado. En esos seis años pudimos hacer la planificación, el trabajo virtual, semipresencial, tener un índice de egresados del 8 % -la Facultad de Derecho tenía el 3 %-, y hacer la evaluación final un año y medio después. Cubrimos todo el proceso.

Tengo muchas preguntas, pero voy a hacer dos y concretas. ¿Tienen detallado el costo de la virtualidad en alguno de los servicios, programas o carreras? ¿Están económicamente estudiados?

Por otra parte, si nuestro objetivo siempre es la universalización como frontera de la educación, nos resta pensar si se ha buscado cómo llegar a este estudiante no de Artigas, sino de Martinote, de Vichadero, a un trabajador serio, responsable entre veinte y treinta años, que tenga dos hijos, para que se dé cuenta y sepa lo que dice Arim respecto de la importancia de ser egresado terciario.

Como dato importante quiero destacar que mencioné puntos lejanos, pero las personas que más critican y que más quieren la virtualidad son las de Santoral, en Canelones, por el viaje que tienen que hacer de ida y vuelta. Ahí hay una crítica enorme, cercana, de la que me enteré hace poco; no la había visto antes. Siempre vemos la lejanía, el que está más alejado, pero para ese que nos parece que esta cerca, es muy lejos.

SEÑOR ARIM (Rodrigo).- Voy a intentar hacer un raconto de las distintas preguntas e intervenciones, de manera tal de enriquecer el intercambio y, en algunos casos, contrastar opiniones, pero también evidencias que creo que es importante tener presente a la hora de pensar estos temas.

Tenemos identificado que hay heterogeneidad de impactos como consecuencia de la pandemia y, aparentemente, por los datos que aparecieron hoy, esto también sucede en Secundaria. Ese un problema; un problema severo. Estamos encontrando dificultades de aprendizaje crecientes más heterogéneas y más diversas en las cohortes de ingreso de la Universidad de la República que requieren de un mayor acompañamiento; es decir, no disponibilizar recursos, sino acompañamientos, porque vienen con fragilidades de formativas previas muy relevantes.

Uruguay no puede darse el lujo de invertir lo mismo que invertía en cada estudiante de Secundaria o que ingresa a la Universidad de la República antes de la pandemia que después de la pandemia, porque vienen con trayectorias más afectadas por un factor externo. Es absolutamente contrastable. Y estamos invirtiendo menos. Parte del problema es que estamos invirtiendo menos. Nosotros estamos invirtiendo menos por cada estudiante que ingresa a la Universidad de la República y se nos están cayendo, más de lo que se caían antes. Eso es lo que tendríamos que estar identificando en primer lugar, y tiene que ver con acompañamientos, con la capacidad de asumir la diversidad y heterogeneidad de situaciones que ahora son producto de problemas propios del sistema educativo uruguayo, pero también de un factor que claramente deriva del covid. Y lo estamos identificando. Hay diferencias con lo que pasaba antes de la pandemia. Teníamos una situación estable; con problemas, pero estable.

Con respecto al interior, quiero hacer una salvedad porque, si no, parecería que doy por sentado algunas cuestiones. Es cierto que hay más limitantes de oferta en algunos centros regionales que en otros, pero nuestro esquema de desarrollo es ir incrementando esa oferta. Creemos que en Uruguay no puede haber una universidad por departamento, pero sí tiene que haber varios espacios universitarios de amplio espectro repartidos en el país, y tenemos algunos ejemplos de éxito: el litoral.

Hoy, el litoral no tiene solamente las carreras jurídicas; tiene la de ingeniero agrónomo; la de veterinario, completa; Medicina, completa; buena parte de la oferta de la Escuela Universitaria de Tecnología Médica, completa; este año abrimos la Licenciatura en Computación por primera vez en el interior del país, entre Paysandú y Salto; Psicología, completa; un semestre importante de la carrera de Contador Público, en acuerdo con instituciones de Argentina; Licenciatura en Ciencias Hídricas, en un país en el que importa tanto el tema -la única carrera de Licenciatura en Ciencias Hídricas, que es parte de otras trayectorias en formación en ingeniería, está en Salto, no en Montevideo- ; Química Agrícola y Medioambiental, solamente se cursa en Salto y en Paysandú. En el litoral tenemos un espectro absolutamente amplio. También puedo mencionar Ingeniería Biológica; se me están ocurriendo varias carreras de grado.

Si uno va al este, el espectro es un poquito más acotado, pero es un espectro importante también. Podemos encontrar Enfermería; Licenciatura en Gestión Medioambiental -el único lugar del país donde se dicta esta licenciatura es en el eje Maldonado- Rocha- ; Tecnólogo en Comunicación. Tenemos un conjunto de ofertas muy diversas, por área, instaladas en el este también.

Existe alguna falta en el centro- sur porque no tuvimos la plata para hacer el Cenur. Estamos empezando ahora en Colonia y en Soriano, con pocos recursos, pero con muchas ganas y lo vamos a hacer.

Entonces, en realidad estamos avanzando en la lógica de que creemos que en el territorio nacional tiene que haber presencia. Esto es complementario a lo que hace UTEC, Formación Docente y, en particular, UTU.

En el caso del litoral, tenemos tecnólogos conjuntos, como Tecnólogo Cárnico en Tacuarembó, el único lugar en el que se dicta, junto con UTU; Ingeniería Forestal o Licenciatura en Economía Agrícola.

Además, hay un factor bien interesante que no es producto de la pandemia. En el interior estamos dando clase con plataformas digitales. Tenemos dos carreras nuevas en Melo: Tecnólogo en Producción Equina, que no existe en el resto del país, junto con UTU, y Tecnólogo en Sistemas Integrados de Producción, que mezcla madera y ganadería. Se dictan las carreras completas a partir de este año; todo es a partir de este año.

Entonces, ¿cómo se articula el interior? El estudiante que está en Salto no tiene todos los cursos en Salto; toma parte de los cursos en Salto y parte de los cursos los toma de un docente que está en Paysandú, por ejemplo, que da cursos híbridos. Esos cursos que se toman presenciales, los puede tomar en otro lugar del país también, que es parte de lo que no cuenta Schipani. Se trata de un curso presencial que tiene plataforma virtual de forma simultánea y permanente. Funcionamos en nodo en el interior; no es que cada sede tiene exactamente todos los cursos. Ya funcionamos en nodo con plataformas digitales. Lo hacíamos antes de la pandemia y ahora muchísimo más. Ese es el marco general.

Vuelvo a lo mismo, el tema no es "virtualidad" o "no virtualidad"; es una tontería discutir eso. El tema es lo que estamos construyendo con ofertas objetivas en algunos casos.

Yo soy muy crítico del sistema educativo uruguayo y también de la Universidad de la República, porque uno no puede hacerse el harakiri; permítanme la informalidad.

En Uruguay estamos en lugares poco adecuados si nos comparamos con tramos etarios de egreso. Si nos comparamos con el tramo etario de los que están entre treinta y cuarenta años, no estamos penúltimos en egresos. ¿Por qué es importante mencionar esto? Porque en Uruguay entran con extraedad, lo hacen desde Secundaria y acumulan porque trabajan y van a la Universidad de la República; muchos de ustedes habrán tenido esa experiencia. No egresan con veinticuatro años; la media de egreso es veintisiete años, y tenemos una cola larga ¡por suerte! En otros países los echan. Nosotros no los echamos; se reciben con treinta y pico de años.

Por lo tanto, si uno quiere ver la completitud de Uruguay seríamos injustos con nosotros mismos si nos comparamos con el tramo etario de egreso, que es en el que nos va muy mal. Pasa lo mismo con Secundaria; estamos muy mal, pero si corremos un poquito estamos mal, pero no penúltimos en la tabla de América Latina. De hecho, nuestra tasa adulta de matriculación nos coloca dentro de los primeros lugares de América Latina, después de Chile y Argentina. Además, si miramos un dato mucho más objetivo, el egreso, advertimos que en Uruguay están egresando aproximadamente diez mil estudiantes por año de alguna formación terciaria, y ocho mil son nuestros. Eso es algo así como el 25 % de egreso de cada cohorte, de cada generación. Digo esto para que tengamos una idea de la magnitud de los que estarían egresando con algún título de grado en el país, y estoy sumando los títulos de otras instituciones, públicas y privadas.

¿Que tenemos un problema de egreso? Schipani lo planteó con claridad. En primer lugar, tenemos un problema con Secundaria, sin duda. ¿Tenemos un problema de abandono en la Universidad de la República? Sí, lo tenemos y nos preocupa mucho. ¿Es un problema internacional? Sí, aunque no me escudo en el problema internacional, porque no es así en Secundaria. En Secundaria hay una tendencia a finalizar que nosotros no tenemos. Para poner un ejemplo, en Estados Unidos el 40 % de los estudiantes que ingresan a la universidad no la terminan. Por supuesto, de los que

ingresan a Harvard egresan el 100 %; de los que ingresan a algunas ofertas, entre ellas virtuales -que están catalogadas de otra manera-, egresa entre el 60 % y el 70 %; el resto se pierde en el camino. Estados Unidos es uno de los pocos países del mundo que no tiene un ministerio de educación, pero estos son los datos oficiales del departamento que recopila información sobre educación superior, y el abandono está entre el 30 % y el 40 %; depende un poco de la zona.

Quiero destacar algo importante. Nosotros somos la única institución que reporta ingresos y egresos de forma transparente, con mucha claridad; como dije, transparente. Si ustedes ven el análisis de la serie de ingresos y egresos a la educación privada terciaria se van a llevar una sorpresa. Los ingresos están siempre muy por encima de los egresos, por lo menos un 40 %. ¿Eso quiere decir que hay un 40 % de abandono? No, pero hay un abandono muy importante, porque la serie es bastante constante de uno y de otro, de ingresos y de egresos, en la educación privada.

A Uruguay le falta una clave de información. Todas las instituciones deben brindar información; desde la Universidad estamos dispuestos a hacerlo. El Ministerio de Educación y Cultura debería analizar los microdatos de los estudiantes de todo el país para que vean dónde están los problemas de egreso. Nos vamos a llevar una sorpresa. ¡Bienvenida sea!, porque así se construyen las políticas públicas.

Schipani pone el énfasis en un lugar en el que a mí me importa poner el énfasis. Vuelvo a decir: nosotros no estamos en contra de la educación virtual. El problema es qué solución se aplica para qué problema.

La educación virtual tiene un enorme impacto posiblemente en el acceso, pero inclusive la Universidad Abierta de Reino Unido es la que tiene más abandono. Están preocupados. Son datos publicados en 2022. Es a la que le va mejor entre todas, pero tiene un egreso del 30 % en Reino Unido. La UNED, en España, es la que invierte más por estudiante, es la más cara por estudiante de todas las experiencias que hay en este plano.

En eso es en donde tenemos que ser cuidadosos. Sí importa lo que invertimos en recursos. Tiene que ser una estrategia que complemente otras, pero a la misma vez con estándares de calidad que implique una inversión por estudiante muy importante para que funcione. El de España es un caso clarísimo; efectivamente hay un egreso, y el costo por estudiante, por egresado, es parecido al de las otras.

Con respecto a la limitación de la oferta, creo que efectivamente una de las cosas que podemos hacer en la enseñanza virtual es ampliar el espectro de ofertas que están disponibles, pero tampoco podemos pensar que lo vamos a hacer con todas; vamos a ser claros. Imaginen un veterinario sin una estación experimental como tiene la Facultad de Veterinaria. ¿Es viable formarlo solamente de manera virtual? ¿Y a un ingeniero agrónomo? Yo no quiero que me toque un médico que no haya visto un paciente en forma presencial en un hospital con residencias más o menos largas.

Entonces, esto no quiere decir que en tramos muy importantes no se pueda aplicar la virtualidad y que sea mucho menos exigente en cuanto a lo que es el espacio presencial, pero hay formaciones, hay elementos, que requieren espacios distintos para que sean razonables. De hecho, las universidades virtuales más o menos buenas no cubren todo el rango absoluto o cuando lo cubren, lo hacen de forma híbrida, es decir, con espacios de formación de presencialidad.

En cuanto a la lectura, me parece bien importante lo que plantea Schipani. Voy a lo mismo: los datos que plantea son ciertos, son mucho más grandes que los que tuvimos en 2019; mucho más grandes, pero además lo más importante es que lo hicimos porque

no tuvimos más remedio. Vinimos a decir al Parlamento: "No queremos hacer esto. Necesitamos que nos financien el curso presencial, porque tenemos que volver a la presencialidad y le tenemos que dar horas al docente para poder mantener el curso virtual". Lo dijimos expresamente en el Parlamento. También dijimos que nos preocupaba la transición hacia la presencialidad; pueden leer la versión taquigráfica de mi intervención en la Cámara. En realidad, yo no le puedo pedir al mismo docente que vuelva a la presencialidad y que sostenga un curso virtual. Entonces, nos quedamos sin herramientas. Aparte volvemos al temas costos. No fue una vocación institucional, pese a lo cual, sostuvimos mucho más de lo que teníamos antes.

Hay un problema con las estadísticas que maneja Schipani, y que es el siguiente. En primer lugar, de lo que me siento moderadamente orgulloso por ser parte de la Universidad de la República -aún haciendo una comparación a nivel internacional- es que somos la universidad que migró más a la virtualidad de todas las de la región. Casi el 95 % de los cursos fueron virtuales; 2.800 cursos ¡Es un disparate! Pero teníamos todos los cursos. En ese sentido, podemos hacer una comparación con Argentina, en donde perdieron un semestre; con Brasil, en donde perdieron un semestre. Además, no todas las universidades estatales pasaron absolutamente todo; la Universidad de Chile no lo hizo. Nosotros pasamos casi todo, lo que nos faltó fue algo en Enfermería; Medicina tuvo algún atraso que después recuperó; Química tuvo algún atraso que también recuperó después; creo que Ciencias tuvo algún atraso puntual, pero también recuperó; Odontología, también recuperó. Vamos a entendernos: 2.800 cursos. En eso sí, con mucho cariño, éramos los primeros de la clase en el continente; teníamos todo ahí. Algunos llegaron a tener todo en el segundo año de la pandemia; nosotros tuvimos todo en el primer semestre. Esto no es una maravilla ni es para poner ningún galón; es para entender la comparación, para entender contra qué estamos comparando el número 2.800. En total son 160.000 estudiantes. Llegamos a comprar 100.000 aulas virtuales. Le dimos una a cada estudiante y una a cada docente. Éramos el principal cliente de Zoom del país, aunque no nos trataron muy bien con los precios. Ese es el lugar de donde venimos y la comparación que tenemos. Claramente 274 cursos solamente virtuales es un 10 %; un disparate. ¿Y por qué lo pudimos mantener? Lo pudieron mantener aquellos servicios que tenían un colchón como el mío. ¿Por qué? Porque tenemos 4.000 estudiantes y 15 grupos. Entonces, el que no puede estudiar presencialmente, que no vaya; hay una oferta virtual. Esto lo hicimos prácticamente todos; no fue solamente la Facultad de Derecho. La Facultad de Derecho no es la que tiene más ofertas; es la que tiene más oferta de cursos virtuales, no la que tiene más trayectorias. Por ejemplo, en Ciencias Económicas un contador se puede recibir sin ir a la facultad. No se lo recomendamos; no es lo que buscamos, pero es algo que se puede hacer, ya que el curso no es virtual en su totalidad. Hay un grupo de 15, pero el que quiere tomar ese curso virtual lo puede hacer. Hay 14 que volvieron y uno que no, pero el que no volvió tiene la chance de seguir avanzando en la formación. Hay una cantidad de cursos, como digo yo, que tienen la pantallita y el curso. Nosotros lo hacemos bien; lo tiene que armar un docente, salvo que sean 10 estudiantes.

El punto central es por qué no hay más cursos. ¿Por vocación institucional? No, porque no tenemos los recursos para sostener las dos cosas. Nosotros no podemos mentir a los estudiantes y decirles que vamos a hacer las cosas que estamos haciendo -con dificultades, como lo hicimos en 2019 con 140.000 estudiantes; ahora son 160.000- y, además, replicar todos los cursos virtuales. Es imposible. Esta no es una decisión actual, a tal punto que figura en versiones taquigráficas. En el momento adecuado le avisamos al Parlamento nacional que la transición hacia la presencialidad nos generaba un problema y que necesitábamos apoyos importantes. Nos dieron $ 25.000.000 y lo que

logramos con eso fue sostener las cuentas Zoom, comprar láptop para los estudiantes, repartir conectividad y hacer cursos propedéuticos. Para eso nos alcanzan los $ 25.000.000 que le dieron a la Universidad de la República.

Hemos hecho análisis del caso de Brasil y estamos encantados de compartirlo. Además, tenemos colaboraciones de colegas de la Universidad Federal de Brasil que han logrado resultados bien contrastantes. No todas las profesiones de las universidades brasileras requieren examen de ingreso. Además, el dato que tenemos es que lo que preocupa más a los brasileños de las federales es que la tasa de desempleo y de salario después no es equiparable. Ahí es donde viene la segregación de profesores si comparamos entre las federales y las estatales y las privadas virtuales. Efectivamente, esta fue una política de Lula porque las universidades brasileñas tienen una estructura particularmente elitista en el ingreso. Nosotros no tenemos ese problema; tenemos muchos otros, pero ese no. Entonces, filtran con una prueba de ingreso -que todos conocen- de manera tal que generan un problema de segregación social de la gran siete. El que no entra ahí va a las otras universidades financiadas por becas del Estado brasileño. Parte de las contradicciones de Brasil que no quiere reproducir Uruguay es que quienes entraban a las federales no pagaban y los que entraban al resto del sistema lo hacía a través de becas públicas.

Comparto plenamente lo de UTEC; tenemos jugadores en todo el territorio, pero tenemos que complementar algunas cosas. ¿Qué nos pasa? A mí eso me exaspera y he ofrecido abiertamente, tanto a la UTEC como a la ANEP, tener cargos conjuntos, pero les cuesta porque nosotros ganamos menos que el resto. Cuando nos comparamos, los otros no quieren ser como nosotros y nosotros nos queremos parecer a ellos. Es así; la UTEC paga más que nosotros; ANEP paga más que nosotros. Queremos tener cargos conjuntos; ojalá tengamos esa posibilidad. Ya lo hemos hablado con UTEC y tenemos un conjunto de acuerdos interesantes en unas áreas muy puntuales, pero podemos tener más, inclusive de forma virtual; eso no es problemático. Hay que tener en cuenta que estratificación no significa crear más oportunidades laborales, sino que quien va a emplear se fija de dónde egresa de una manera excluyente. Eso es lo que me preocupa. Es decir, que un abogado egrese de una Universidad equis no debería ser información particularmente relevante para quien lo contrata. No es que se estén generando más oportunidades de empleo; lo que está pasando es que los empleos de peor calidad se los quedan aquellos que vienen de ciertas universidades y los mejores, de otras. Ese es el problema que tienen los sistemas de estratificación a escala mundial y es la discusión que se está dando en buena parte del mundo anglosajón en particular.

SEÑOR REPRESENTANTE SCHIPANI (Felipe).- Es un problema de mercado.

SEÑOR ARIM (Rodrigo).- Claro, pero el problema no lo veo desde el punto de vista de la empresa, sino del estudiante que cree que tiene un nivel de formación que le va a permitir acceder a cierto nivel de remuneraciones y cuando llega al mercado ve que no es así.

Comparto contigo la idea de que no hay que emparejar hacia abajo, pero no queremos instituciones a las que el mercado les pague menos. No emparejemos hacia abajo, que es el riesgo que corremos con estas cuestiones.

Nosotros tenemos mucho intercambio con varias universidades públicas de Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil sobre virtualidad y muchos otros aspectos.

Con respecto a las metodologías, buena parte de estas universidades tienen vectores y yo creo que la Universidad también debe tenerlos, pero no hay recursos para eso. Por ejemplo, el presupuesto de la Universidad Federal de Minas Gerais -que es

pública y de un tamaño parecido a la de Uruguay- es tres veces mayor que el de la Universidad de la República, y tiene menos egresados que nosotros. Tiene partes virtuales y otras cosas más. La de Chile, el doble. Entonces, vamos a entendernos. Hay que hacer un uso eficiente de los recursos, pero no podemos hacer magia, y más si queremos crear universidades y centros virtuales. Yo soy más partidario -no lo digo solo por la Universidad de la República, también puede ser la UTEC- de crear ofertas exclusivamente virtuales dentro de las instituciones que tenemos porque se asegura no estratificar el mercado y no crear estructuras adicionales. La multiplicación de estructuras adicionales en el Estado uruguayo me preocupa -yo soy partidario de las políticas públicas particulares de la educación- porque cada vez tenemos más instituciones con más figuras de gobernanza en un país chiquito. Pero, repito, este no es un problema de principios, sino de cuál es el mejor diseño. Del lado nuestro, el problema no es que no queramos tener más ofertas; en este momento eso implicaría renunciar a ofertas presenciales, es decir tener menos de las que teníamos en 2019. Yo creo que eso no es bueno. Otra cosa es tener ofertas adicionales que sean consistentes, curadas y cuidadas en términos de calidad, que fue lo que pedimos hace dos años; ni más ni menos que eso. En esa oportunidad, no tuvimos la chance; se mantuvo el servicio que pudo con los recursos que tenía y el resto no lo pudo hacer.

Se fue el compañero que me hizo la pregunta sobre las metodologías, pero quiero decir que sí vimos metodologías distintas. Algunas de ellas requieren de más acompañamiento y son más caras, como la de España, y hay otras que son depositar materiales en un espacio determinado. El estudiante que tiene autonomía puede estudiar y capaz le va bien y el que no la tiene no puede y le va mal.

Voy a lo que le plantee a Schipani -claramente esto es importante- : si estamos preocupados porque tenemos menos profesionales, cuidado, porque salvo que tengamos estructuras de financiamiento muy sólidas y muy consistentes, que requieren muchos centros y recursos docentes que Uruguay no tiene -tampoco nos sobran; entre los actores del sistema público nos robamos docentes-, lo que tenemos que hacer en todo caso es generar ofertas curadas, cuidadas y articuladas con nivel internacional. Tenemos varios contactos con universidades de Brasil y de Chile que tienen esto como un vector complementario y curado de estas cuestiones. ¿Cómo hacerlo? ¿Depende de nosotros? Por supuesto que sí. ¿La universidad tiene que tomar decisiones estratégicas? Sí, pero también requiere de una voluntad política muy clara para asignar recursos que sostengan programas de calidad con la finalidad de tener alcance.

SEÑOR XAVIER (Jorge).- Quiero complementar un poquito lo dicho por el rector y contestar algunas preguntas que se han planteado.

Al igual que mi coterráneo el diputado Lorenzo, me gustaría en algún momento llegar a Artigas y que algunos estudiantes que hoy estoy teniendo en forma virtual me reconozcan físicamente; yo los reconozco por los apellidos y converso con ellos. A uno le dije -me lo anoté para no olvidarme; Brazeiro Crescionini- : "Sos de Artigas; estás estudiando desde Artigas". Me contestó: "Sí, estoy estudiando desde Artigas". ¿A qué voy con esta anécdota? A que, como señaló el rector -es docente de mi facultad-, estamos atendiendo cursos bajo la modalidad virtual. Por lo tanto, no solamente la defendemos, sino que la aplicamos. Aprendimos de manera acelerada a partir de la experiencia de la pandemia, pero recogimos lo que ya veníamos haciendo antes y todo lo que se ha podido desarrollar. Como señalaba el rector, en un servicio como el mío, que pertenece al área social y artística, tenemos la enorme ventaja de no necesitar gran parte de los laboratorios como otros colegas; en términos comparativos tenemos ventajas que aprovechamos. Además, no solamente estamos llevando adelante esta modalidad, sino también estamos manteniendo las que teníamos antes. Voy a corregir un poquito al

rector. En esos 15 grupos que tenemos en una determinada unidad curricular hay un grupo virtual de mañana y otro de noche porque tenemos que poder atender en forma sincrónica a los estudiantes que tienen diferentes horarios, respetando sus tiempos. Además, mantenemos en formato virtual el 25 % de los grupos de cada unidad curricular, uno en la mañana y uno en la noche.

También mejoramos notoriamente el EVA (Espacio Virtual de Aprendizaje). Antes era, principalmente, un repositorio de materiales. Hoy es una herramienta fundamental dentro de lo que podemos hacer. Además, lo que decimos a los estudiantes es que independientemente del horario y del docente con el que se vinculen nosotros dejamos las clases grabadas. Por lo tanto, si quieren volver a escucharlas, pueden volver a escucharlas; si alguien que asiste a un grupo presencial quiere escuchar la clase del rector Arim de Análisis de las interacciones económicas, puede ingresar a la clase del doctor Arim que está colgada en el Espacio Virtual de Aprendizaje. Estamos utilizando todas las herramientas disponibles; no estamos desechando ninguna. Claramente, esa no es la situación de algunas de las disciplinas de los colegas presentes. En el mismo sentido y a partir de esta convocatoria, el decano de la Facultad de Derecho me señala que tienen un número importante de unidades curriculares dictadas en plataformas virtuales; en Abogacía y Notariado casi la mitad de los cursos se dan por esa plataforma por razones locativas. En el segundo año baja al 30 %; a partir del tercer año hay una opción virtual para cada materia -entre seis y nueve presenciales hay una o dos virtuales-; en la carrera de Relaciones Internacionales por cada materia hay un grupo presencial y otro virtual. Entonces, si nos preguntan si tenemos un curso que sea cien por ciento virtual, yo tengo que decir que no, que tengo un curso que combina modalidades, y quizás por eso se diga que pasamos de casi tres mil a doscientos y pico. Lo que pasa es que yo a esta no la cuento como cien por ciento virtual. Lo mismo pasa con Humanidades y Ciencias Sociales. Como ya dije, en Bellas Artes, por la naturaleza de la disciplina, es imposible.

También atendiendo a la consulta del diputado Lorenzo, quiero decir que hemos hecho evaluaciones. Yo tengo aquí las de mi servicio universitario, las de la Facultad de Ciencias Sociales, que destacan resultados como los que comentaba el rector Arim para las universidades del exterior; en el caso de nuestra área social y artística también hay mejores resultados para quienes asisten en modalidad presencial que para quienes lo hacen exclusivamente en formatos virtuales.

Lo que el rector no recogió sobre la pregunta del diputado Lorenzo -y creo que es bueno que se destaque- es la radicación de estudiantes y docentes del interior. Hoy en día, casi el 20 % de los estudiantes de la Universidad de la República están radicados en el interior, es decir que están estudiando en su lugar de origen o eligieron una carrera que está cerca.

Sí quería señalar como parte de esta articulación con Castaingdebat -que fue quien planteó la duda e hizo referencia al desarrollo de la UTEC en formato virtual en el interior- y aprovechando que el presidente viene de Durazno, que el próximo miércoles 19 de julio, durante todo el día, mi servicio universitario y la UTEC vamos a estar haciendo el lanzamiento de un laboratorio de economía de triple impacto en Durazno. Estamos trayendo un académico de España y en conjunto con la UTEC desarrollamos una propuesta de laboratorio, un observatorio de economía como no hay en otros lugares del Uruguay. Vamos a probar en el interior, en Durazno. Es el 19 de julio y queda invitado, presidente.

SEÑOR BRIVA (Arturo).- Quiero hacer un comentario muy breve a propósito de la radicación en el interior.

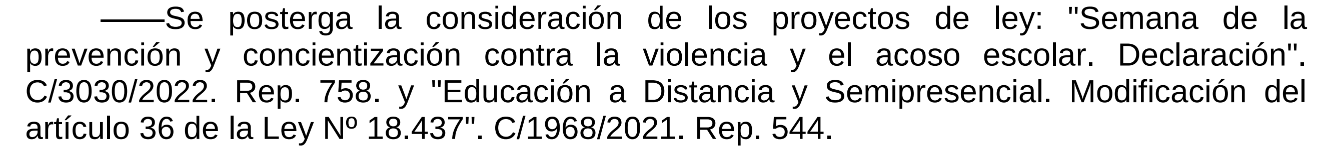
Desde el momento en el que nosotros desarrollamos la carrera completa de Medicina en el litoral norte, empezamos a ver cómo crecía la matrícula allí, pero no bajó la matrícula de inscripción en Montevideo; o sea que genuinamente estamos captando una población de estudiantes que no hubiera llegado a ese nivel universitario si no hubiéramos generado esa estructura. Ahora bien, ¿necesitamos la herramienta virtual ahí? Sí, porque todavía las estructuras académicas en Salto y Paysandú no tienen la espalda suficiente como para atender todas las necesidades, y como tenemos las carreras creditizadas tenemos que generar instancias de formación. A veces se trata de materias optativas y por eso tampoco figuran como una trayectoria virtual única, pero necesariamente se tiene que dar la oportunidad a esos estudiantes que apostaron a quedarse cerca de su lugar de origen de conseguir los créditos para obtener los títulos. O sea que no dejo de ver oportunidades donde las dos herramientas, presencial y virtual, se potencian.

Ahora acabamos de abrir un curso cien por ciento virtual en Facultad de Medicina. Como ustedes saben, a partir de la LUC cambiaron los procedimientos para hacer las reválidas de los títulos. Cuando colegas extranjeros vienen a revalidar sus títulos médicos aquí, se evalúan sus documentos y después, obligatoriamente, tienen que hacer un curso que incluye salud pública y medicina legal, que son las características particulares de nuestro sistema sanitario y la parte jurídica relacionada con la medicina. Estos talleres y cursos son cien por ciento virtuales y respetan el espíritu de la universidad pública; son de acceso libre y gratuitos para los colegas que ya presentaron sus documentos están habilitados por el MEC para formar parte. Las universidades privadas lo entendieron como una oportunidad de negocio y están haciendo la misma oferta, pero paga. Es decir que la virtualidad nos permite cumplir con el mandato legal y mantener nuestro espíritu inclusivo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Fantástico, maravilloso, motivante.

Les pedimos disculpas a los decanos y al rector por la migración que tuvimos, pero acá todo es presencial; no hay nada a distancia. Fue imposible que nos quedáramos todos, pero lo más importante es recoger lo que ustedes dijeron en la versión taquigráfica. Los diputados siempre la leen antes de hablar en sala, y por eso advertirán que usan los elementos que ustedes aportan.

Les agradecemos por estar.



——Se posterga la consideración de los proyectos de ley: "Semana de la prevención y concientización contra la violencia y el acoso escolar. Declaración". C/3030/2022. Rep. 758. y "Educación a Distancia y Semipresencial. Modificación del artículo 36 de la Ley Nº 18.437". C/1968/2021. Rep. 544.

——Se da cuenta de los asuntos entrados:

<u>ASUNTOS ENTRADOS</u>

<u>PROYECTO DE LEY</u>

- MAESTRO LUIS ALBERTO CASABALLE. Designación a la Escuela N° 67, ubicada en la Cuchilla de Peralta del departamento de Tacuarembó. C/3715/23. Rep. 908. Iniciativa: Poder Ejecutivo.

NOTAS

- La Junta Departamental de Salto remite Resolución por la que se respalda el Proyecto de Ampliación Edilicia del Centro Universitario Litoral Norte. Asunto 159534.

- El Ministerio de Educación y Cultura remite copia de Resolución referente a las obras en el Liceo Nº 6 del departamento de Tacuarembó. Asunto 159688.

- Asamblea del Movimiento Nacional de Usuarios de la Salud Pública y Privada. Preocupación. Invitación y solicitud de audiencia. Se recibe Informe de la División Asistencia Técnico Profesional en respuesta a la consulta realizada por el Presidente de la Comisión. Asunto 159703.

EXPOSICIÓN VERBAL

- Exposición verbal del señor Representante Nicolás Lorenzo en homenaje al campeón mundial con la selección sub 20 Rodrigo Chagas y Sol Muñoz, ganadora de La Voz Kids Uruguay. Asunto 159596.

SOLICITUD DE AUDIENCIA

- Gremio Estudiantil del Liceo N°2 Instituto Héctor Miranda solicitan audiencia para tener una instancia de diálogo para exponer sus reclamos. Asunto 159686.

Se levanta la reunión.

